

CONFIDENTIAL
RAL INTELLIGENCE AGENCY

FORMATION REPORT

REPORT NO. [REDACTED]

CD NO. [REDACTED]

COUNTRY Cuba/Dominican Republic [REDACTED]

SUBJECT Documents on the Partido Revolucionario
Dominicano (PRD)

DATE DISTR. 8 January 1951

NO. OF PAGES 1

PLACE ACQUIRED [REDACTED] 25X1A

NO. OF ENCLS. 3
(LISTED BELOW)

DATE ACQUIRED
OF INFO

25X1X

SUPPLEMENT TO
REPORT NO.

SOURCE

Attached for your information and retention are photographic copies of the following documents concerning the Partido Revolucionario Dominicano (PRD):

"Tiranía y Oposición - Documentos Para La Historia Política Dominicana," a publication of the PRD in Habana, Cuba

"Trujillo - La Agonía Dominicana" by Buenaventura Sanchez

"PRD Documentos - Primera Conferencia Regional de Cuba," a publication of the Press and Propaganda Department.

Attachments: 3

CONFIDENTIAL
[REDACTED] ILLEGIB

CLASSIFICATION CONFIDENTIAL

25X1A

25X1X

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

T. R. A. N. S. C. R. I. P. T. I. O. N.

DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA POLITICA
DOMINICANA

PUBLICACION DEL
PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO
SECCION DE LA HABANA
CUBA

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

TIRANIA Y OPOSICION

*

DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA POLITICA
DOMINICANA

*

PUBLICACION DEL
PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO
SECCION DE LA HABANA
CUBA

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

INTRODUCCION

En el mes de noviembre de 1945, Buenaventura Sánchez, destacado miembro del Partido Revolucionario Dominicano, recibió instrucciones de trasladarse desde Caracas, donde reside como exilado, a las cercanas islas de Curazao y Aruba para rendir allí trabajos especiales en relación con la lucha que contra la tiranía de Rafael L. Trujillo libran millares de dominicanos desterrados. En Aruba hizo contacto con él el Cónsul Dominicano en Curazao, señor Andrés Julio Espinal, quien en diversas conversaciones, prolongadas en Curazao, presentó la posibilidad de que el problema político dominicano tuviera una solución pacífica. De vuelta en Caracas, el compañero Buenaventura Sánchez escribió al Cónsul Espinal, con fecha 29 de diciembre, una carta personal de la que copiamos a continuación dos párrafos —los más salientes— que sintetizan el pensamiento con que fué escrita.

"Por otra parte, —decía Sánchez— es difícil obtener, tanto de Bosch como de todos nosotros, el grado de confianza en la buena fé de Trujillo que se requiere para predisponer el espíritu a la búsqueda de una solución política que, siendo pacífica, sea a la vez digna para una oposición tan ferozmente perseguida con toda clase de calumnias, vejámenes y descréditos". . . "Pudiera ser sin embargo, que como resultado de nuestros cambios de impresiones al respecto tú estuvieras en condiciones de hablar con mayor autoridad; y en este caso me gustaría saberlo, porque no sería entonces difícil obtener que por lo menos para llevarse una información concreta sobre el particular, Juan Bosch se detuviera

Ap. En día en Curazao a su regreso a Cuba, país para el que, según nuestros cálculos, partirá después del 15 de enero.

Dos fines se perseguían con esa carta: saber si el Cónsul Espinal tenía autorización de su gobierno para conducir el tratamiento de un problema tan delicado—que nos hubiera permitido medir el grado de fuerza debilidad política del régimen trujillista—y justificar a los ojos del espionaje de la dictadura el viaje que para fines de otro tipo debían hacer a Curazao los compañeros Juan Bosch y Buenaventura Sánchez. Estos compañeros tenían necesidad de hallarse en la mencionada isla a más tardar el día 6 de enero de este año; al anunciar el probable paso del compañero Bosch por Curazao hacia el día 15 se pretendía ganar el tiempo necesario para realizar el trabajo que debía efectuarse allí, razón única del viaje.

El Cónsul Espinal tuvo noticia del arribo de los citados compañeros escasas horas después de haberse dado. La misma noche de la llegada de los señores Sánchez y Bosch —el día 5 de enero—, el señor Espinal mantuvo con ellos las conversaciones cuyo espíritu se radica en las cartas que le fueron dirigidas más tarde a que el lector hallará a seguidas de esta explicación preliminar.

Al final del primer cambio de impresiones, el Cónsul Espinal entregó al señor Sánchez la carta con que se encabezan los documentos reproducidos; con tal carta contestaba, autorizado por su gobierno según se advierte en la frase "a mi vuelta de Ciudad Trujillo, de donde vine mejor orientado para reanudar las mencionadas conversaciones", a la que con fecha 29 de diciembre de 1945 le había dirigido el compañero Sánchez.

Aunque la lectura de esa carta del Cónsul Espinal —fecha del 4 de enero de 1946— resulta difícil para hombres que están padeciendo el éxito por causa del régimen apologizado en ella, los señores Bosch y Sánchez acordaron que se trataba de un documento digno de ser

presentado a la consideración de algunos dirigentes de la oposición dominicana desterrada; a), porque la insistencia en buscar una solución política, evidente en su texto a despecho de las negativas, ponía al descubierto una situación de debilidad en el régimen; y b), porque la oposición desterrada tenía una buena oportunidad de reclamar beligerancia de las cancillerías americanas mediante una respuesta adecuada.

Con esos puntos de vista, la carta fué sometida a los compañeros doctores Ramón de Lara y Francisco Castellanos, Toribio Bencosme, Jaime Sánchez, hijo, y señores Max Ares y Nicanor Saleta.

Tras un estudio detenido de la carta del Cónsul Espinal, se acordó que fuera contestada por el compañero Juan Bosch, autorizado por los compañeros mencionados y por el recipiendario de la que se contestaba, el señor Buenaventura Sánchez. Discutido el texto, se resolvió adoptar el que con el nombre de Documento número 2 aparece fechado en Caracas el 14 de enero de 1946, que el lector podrá leer en esta publicación. En cuanto a los demás documentos, su lectura dará idea del curso que siguieron los acontecimientos.

La decisión, por voluntad nuestra, del cruce de correspondencia, obedeció no sólo al tono de la carta que con fecha 12 de febrero dirigió el Cónsul Espinal al compañero Bosch, sino sobre todo a que los fines perseguidos habían sido satisfechos; ya que a), se había conseguido que algunas cancillerías americanas tomaran en cuenta el pensamiento de la oposición exilada y su actitud frente al problema creado a nuestro pueblo por la tiranía trujillista y sus métodos de terror; y b), se había comprobado que Trujillo no tenía propósito de democratizar su régimen, por cuanto al tiempo que buscaba contacto con la oposición exilada disolvía mediante la violencia la huelga de los trabajadores azucareros—ocurrida en el mes de enero en la región Este del país—, uno de cuyos dirigentes, Mauricio Báez, tuvo que salir al destierro amparado por la representación diplomática mexicana.

la oportunidad de ver el presente folleto que edita el Partido Revolucionario Dominicano, Sección de la Habana.

NOTA: Se han conservado en esta publicación las frases o párrafos escritos en mayúsculas en los originales del Consul Espinal.

A todas luces, Trujillo perseguía, con el contacto hecho a través del Consul Espinal, el fin de desacreditar en el país a la oposición exilada, haciendo correr la nueva de que se hallaba en negociaciones con ella, y se aprestaba a la vez a defenderse en la proyectada Conferencia de Río de Janeiro, donde en caso de ser planteado por algunas naciones el caso dominicano hubiera podido, de conseguirlo, presentar pruebas de que el asunto estaba en vías de arreglo, mediante el trato directo con los dominicanos desterrados.

Fue para evitar que esto último pudiera darse por lo que los compañeros responsables de las cartas enviadas al Consul Espinal tuvieron especial interés en hacer saber que de ninguna manera entrarían en tratos con la dictadura, aunque por deber patriótico no obstaculizarían la democratización del régimen; para esto último, la oposición exilada se hallaba dispuesta a someter un "modus operandi", pero se negaba a toda clase de entendimiento a base de ese "modus operandi".

Las cartas suscritas por el compañero Juan Bosch, y autorizadas por los distinguidos dirigentes de varias organizaciones mencionados ya, bastan por sí solas a exponer el criterio general de la oposición dominicana exilada y la altura con que se comporta. Las cancelerias de algunos países —cuyos nombres se silencian por elemental deber de discreción— dieron tratamiento oficial al asunto, basándose en esas cartas, especialmente en la que se publica bajo el rubro de Documento número 2. Por primera vez, pues, la oposición aparece ante las cancelerias con un pensamiento político definido. Estamos en capacidad de asegurar que ese pensamiento político causó impresión favorable en los centros oficiales de América donde fue estudiado.

Seguros de que dominicanos y extranjeros, cuantos lean los documentos que a continuación se publican, reconocerán su valor en diversos aspectos —ya doctrinalmente, ya desde el ángulo de la táctica política—; recomendamos su cuidadosa lectura a cuantos tengan

DOCUMENTO NUM. 7

Hay un escudo de la República
y una leyenda que dice "Consulado
General de la República Dominicana
Curacao, N. W. I."
No. 3

4 de enero de 1946

Señor
Don Buenaventura Sánchez
Póez a Girardet No. 36.
CARACAS, Venezuela.

Estimado compatriota y amigo:

Tengo recibida tu carta del día 29 de diciembre a la cual me permitiré que haga los siguientes comentarios:

La vuelta del compatriota Juan Bosch a Caracas, a raíz de tu retiro a esa Ciudad, después de nuestras conversaciones en Aruba y Curacao, me hizo pensar que tú, —conservando diáfanas las ideas que discutimos y las posibles conclusiones a que llegamos—, te habías puesto de inmediato en movimiento, y esto determinó que a mi vuelta de Ciudad Trujillo, de donde vine mejor orientado para resumir las mencionadas conversaciones, me pusiera en espera de tus noticias.

Tu carta sin embargo, defraudó en parte las ilusiones que ambos nos forjamos la noche de nuestra última entrevista en esta Isla.

No recuerdo que platicáramos de "la conveniencia de resolver el problema de la dictadura que está sufriendo nuestro pueblo" —como dice tu carta—, sino

lares ustedes no ignoran— y aunque considero que no existen fundamentos para la marcada desconfianza que ustedes tienen en a buena fe del Presidente Trujillo, deseo recordarle que ese fue uno de los últimos puntos que discutimos, y que aparentemente le hallamos solución. Yo tengo la convicción de que el mayor deseo del Presidente Trujillo es el de que nuestro país se aproveche del acervo de conocimiento que ustedes poseen en una labor constructiva ya sea dentro o fuera del país, pero siempre al servicio de éste.

Que el compatriota Bosch le haya mostrado periódicos dominicanos recientes, con los cuales le quiere probar que el gobierno "sigue manteniendo sobre la oposición el mismo criterio y usando los mismos métodos que mantuvo y utilizó desde su implantación", es cosa que no debe asombrarles, ya que ustedes tampoco han cambiado de métodos para combatirlo, sino para caer, —como le dije— en los bajos fondos, y para crear al país, NO A TRUJILLO, conflictos presentes y posibles tragedias en el futuro con nuestros vecinos de occidente, tragedias en las cuales, Dios no lo permita, quizás tengan que morder el polvo los propios descendientes de ustedes.

Sin embargo, no debemos olvidar, que en más de una vez el Presidente Trujillo ha abierto para ustedes las puertas de nuestro país, sus brazos, y su corazón, y que ustedes no queriendo obsecadamente dar crédito a sus promesas, siempre las han considerado como hechas de mala fe.

Me ha complacido ver que dentro del panorama sombrío que pinta tu carta, haya siquiera un rayito de luz, cuando hablas del "sentimiento de patriotismo y de responsabilidad que perdura en MUCHOS FUNCIONARIOS del régimen dominicano actual", pues he de confesarte más que con buena fé, con candidez, que en nuestro país si se hace un análisis ajeno a las pasiones, el primero de esos funcionarios con sentido de patriotismo y de responsabilidad a que tú aludes, es el

de la conveniencia de buscar una solución pacífica a la situación creada entre ustedes, la oposición y el actual gobierno de nuestro país. Ya que de esa pugna, —parece que fue nuestra conclusión—, no se han derivado durante quince años de lucha intructuosa, ni VENTAJAS, APRECIABLES Y PERMANENTES para ustedes, ni PERJUICIOS para el Presidente Trujillo, pero sí un estado mental en Haití, que a lo largo se tornará amenazador para los dominicanos todos y para nuestra Patria, por la literatura usada por ustedes en su campaña de prensa en el exterior, y además de una serie de inconvenientes para los dominicanos que salimos del país en pos de fortuna, de salud o de placeres. LA ENEMISTAD DE GOBIERNOS Y PUEBLOS, QUE NO PARECE NI PATRIOTICO NI HUMANO FOMENTAR.

El párrafo segundo de tu carta, es pintoresco e interesante a la vez. El que el compatriota Juan Bosch sustente el criterio de que "el régimen de Trujillo se caracteriza entre otras cosas (no dichas), por la manera de ser del dictador", y, que Trujillo carezca (según Bosch), de la mentalidad política necesaria para comprender que su situación es y está siendo cada día más difícil no sólo en relación con el pueblo dominicano, sino en relación con los pueblos y los gobiernos de América", no me parece fundamento esencial, para que ni tú ni los demás se plieguen a ese criterio, a no ser que inconfesadamente, el señor Bosch ejerza entre ustedes una dictadura más fuerte que la que él le quiere atribuir al Presidente Trujillo.

Aunque estoy persuadido de que el Presidente Trujillo celebraría patrióticamente, el retorno de ustedes a la Patria, —no por temor, puesto que él sabe como todos sabemos que ustedes están en la imposibilidad de obtener los cuantiosos recursos que en dinero, en hombres, en material bélico, en provisiones, etc. serían necesarios para enfrentarse con posibilidades de éxito, a un gobierno como el existente en nuestro país, cuyas condiciones económicas, militares y de simpatías popu-

namos terminarlo a pesar de que cuando estos convenga lo que sea y con la capacidad y experiencia que tiene el compatriota para eficiente en la obra de total independencia y libertad en el mundo nacional en que esta el pueblo y el gobierno de nuestro país.

Como quiera que de la independencia se desprende que has olvidado el deber de ser ciudadano bas- tante de lo que aquí conversamos, es mi deber de compatriota recordarte algunas cosas que para ustedes, son muy atendibles:

- 1) Que es conveniente que no se dejen ofuscar hasta perder de vista la imposibilidad en que están ustedes para desarrollar una acción militar de posible buen éxito contra el actual gobierno dominicano.
- 2) Que es bueno no olvidar el viejo dicho de que "los gobiernos no se tumban con papelitos".
- 3) Que la mayor y única esperanza de ustedes ha desaparecido al ser desestimada la Ponencia Uruguaya, al decidirse todos los gobiernos de América por el mantenimiento del principio ya instituido de la NO INTERVENCIÓN.
- 4) Que interesa más a los gobiernos y a los países la conservación de las buenas relaciones internacionales que la protección a un grupo de desconcentos. En lo que a esto respecta hago la excepción de Haití, ya que aquel país si desearía utilizar a ustedes como elemento que les abra nuevamente la frontera para volver a su política de infiltración en nuestro territorio, al amparo de gobiernos débiles o complacientes.
- 5) Que no es imposible que en Venezuela se desarrollen acontecimientos cuya magnitud pueda poner en grandes aprietos, y quizás has-

13

Presidente Trujillo, a quien ustedes se empeñan en atribuirle vicios, sin reconocerle —obcecación lamentable sobre todo en política— las notables virtudes que posee, gracias a las cuales nuestro país, física, mental y espiritualmente, es hoy muy distinto a cuando ustedes lo abandonaron.

Aunque parece ser que las ideas del compatriota Juan Bosch en estos asuntos, son tan radicalmente per- trificadas que no ofrecen el ambiente acogedor y am- plio en que tú y yo conversamos, no tendría inconveniente en celebrar una entrevista con él, siempre que él tenga para esta entrevista un interés más elevado que el de "por lo menos llevarse una información con- creta sobre el particular", ya que la forma más o menos despectiva de la frase entre comillas, parece estar de- nunciando que ustedes contemplan como cosa baladí, un asunto en el cual, si somos verdaderamente buenos dominicanos, debemos poner toda nuestra buena fé, to- do nuestro corazón y llegar hasta el noble gesto de un sacrificio en nuestras vanidades o intereses personales, ya que siempre será más justo, más noble, más altruis- ta darnos en cuerpo, mente y espíritu a la causa de la comunidad que mantenernos aislados de ella.

Permíteme manifestarte que así como en el prime- ro, en el último párrafo de tu carta fuiste inducido a error, ya porque olvidaste nuestras conversaciones, o ya por la influencia de los arranques pasionales de la elocuencia de nuestro compatriota Bosch.

No creo que te asista razón para decir que en mi encuentro, "un compatriota preocupado por la angus- tiosa situación de nuestro pueblo, en vez de un servidor incondicional del régimen que loprime" pues lo que encontraste en mí fue, lo que encontraras siempre: un compatriota preocupado porque compatriotas suyos (us- tedes en este caso), estén creando al país, NO A TRU- JILLO, conflictos actuales y posibles tragedias interna- cionales en el futuro, y dificultades a los dominicanos que en pos de fortuna, de salud o de placeres, abando-

12

- ta en peligro a los extranjeros que hayan intervenido o intervinieren en la política interna o externa de aquel país. Lo que para ustedes no ofrece una halagadora perspectiva.
- 6) Y que por último, examinando con sentido crítico la actual situación internacional parece que un regreso airado de ustedes a nuestro país es el camino más indicado, pues volviendo a él, no como vencedores, pero tampoco como vencidos, les colocará en un plano desde el cual sus ideas, conocimientos y experiencias pueden fructecer provechosamente para nuestro país.

Es mi mejor deseo que esta carta sea leída por ustedes sin odios y sin amor, pero sí con serenidad y buen sentido, y que muy pronto se produzca la ocasión en que el compatriota Juan Bosch y yo podamos —como lo hicimos tú y yo— discutir personalmente sobre todos estos asuntos.

Atentamente te saludo,

—ANDRÉS JULIO ESPINAL

Estimado compatriota y amigo

Sr. Andrés Julio Espinal,
Cónsul General de la
República Dominicana,
Curazao.

DOCUMENTO Nº 2
Caracas, Venezuela, 14 de enero, 1946.

Los compañeros doctores Ramon de Lara, Francisco Castellanos, Tonlio Benasme y señores Moximil Ares, Jaime Sanchez y el doctor Sleta y Buenaventura Sánchez, conocidos líderes de la oposición dominicana exiliada me han pedido que responda a la carta que me fecha 1 de este mes me llegó usted al último de los mencionados. El doctor Luis F. Mejía no figura entre esos compañeros porque se encuentra en América del Sur, cumpliendo una misión que le fue encomendada por todos nosotros.

De acuerdo con lo que me he enterado de las diversas entrevistas que en esa ciudad han ocurrido, usted, el compañero Sánchez y yo, la presente no será una respuesta ceñida a los puntos que expone en la suya, sino una constancia escrita de nuestro interés alrededor de lo que por encargo de su gobierno nos trató usted. Desearíamos sobre todo satisfacer su deseo de tener un documento que le facilite a la hora de rendir cuenta de sus gestiones, la enumeración de los diversos asuntos tratados con nosotros.

Antes de entrar en materia debemos hacer hincapié en tres puntos esenciales: los mínimos que sirvieron de base y a la vez de límites a nuestras conversaciones; a saber:

libertades públicas dominicanas. Si en lugar suyo estuviera al frente de ese régimen uno de nosotros, los representantes de quienes se halla, en el exilio estarían manteniendo igual actitud que la que mantienen frente a Trujillo. No está de más insistir en esto: la lucha que libra la oposición exilada contra el gobierno actual de Santo Domingo no tiene, por lo menos desde hace algunos años, el carácter de disputa personal que desear verle los que disfrutan del poder en el país. No estamos combatiendo por llevar a la presidencia de la República a un caudillo nuestro, lo cual demandaría desde luego el derrocamiento de quien se le opone; luchamos por lograr para el pueblo el disfrute de libertades que él merece y necesita. Si no se reconoce esta actitud, y se saca del plano de odios personales en que se halla, el problema dominicano no podrá ser resuelto sino por los medios que exponemos en el párrafo marcado con el número 3.

Tal como le explicamos en Curazao, el señor Trujillo yerra al considerar obra nuestra la situación exterior que confronta. Aunque no hubiera un solo exilado en América sabría lo que está sucediendo en nuestro país, pues basta con la lectura de la prensa o con la audición de la radio dominicanas para que el Continente sepa cuál es la real situación de Santo Domingo. El señor Trujillo debe, si en realidad aspira a encontrar una solución política para la situación actual, hacerse cargo de que el régimen que él preside está violando dos leyes sociales, la de la filantropía universal y la de la democracia americana: en virtud de la primera, es imposible evitar que los hombres se hagan eco del dolor de otros hombres, no importa cuáles sean su nacionalidad o su raza; en virtud de la segunda que está cobrando más fuerza cada vez, es imposible que subsista un régimen que la niega en los hechos, a pesar de cuanto se escriba o se diga para desvirtuarlos.

Yerra también el señor Trujillo al creer que nosotros hemos contribuido a que América sepa la verdad

17

10. Que no es posible soñar siquiera con acuerdos o convenios entre la oposición exilada y el gobierno dominicano, mientras persistan en el país las actuales circunstancias;

29. Que la transformación pacífica de esas condiciones en otras que hagan posible el retorno de los exilados a la patria no puede ser obra de los exilados, sino del régimen gobernante dominicano;

39. Que la oposición exilada no tiene a su alcance, para mejorar la situación del país, sino dos medios: la acción diplomática exterior y la rebelión popular.

Tal como le expusimos en Curazao, esa es nuestra posición, y es inútil que cambiemos argumentos si no hay el propósito firme de admitirla como buena. No vamos a hacer de esta carta una explicación de esos tres puntos, porque algunos de ellos se explican por sí mismos y están de hecho admitidos en el interés con que al parecer se busca en nuestro país una manera de resolver el problema político que estamos sufriendo casi todos los dominicanos. Por esa razón no nos demoramos en detallar las características de esas "actuales circunstancias" a que se refiere el párrafo marcado con el número 1, sino que nos atendremos a exponer la actitud política con que unos y otros, el señor Trujillo y la oposición, contemplamos el problema.

Para el señor Trujillo, el asunto está planteado entre él y nosotros; según su criterio, los dominicanos exilados somos los culpables de que su gobierno esté sufriendo una situación externa de evidente crisis; en su opinión, nuestra propaganda contra su régimen es la causa del aislamiento diplomático con que se ve amenazado. Para nosotros, el caso tiene un aspecto distinto. En primer lugar, pensamos que no hay problema planteado entre Trujillo y nosotros, sino un estado impropio para el pueblo dominicano. Nuestro interés principal no está en el derrocamiento de Trujillo, sino en la liberación de nuestro país. No es culpa nuestra que el Sr. Trujillo encabece el régimen que ha coartado las

16

del caso dominicano sólo porque deseamos despojarlo del poder o porque, debido a que le odiamos, queremos calumniarlo y desacreditarlo. Nosotros no odiamos al señor Trujillo ni a persona alguna, amamos al pueblo y a sus libertades, cosa muy distinta, y creemos sinceramente que sólo viviendo en libertad podrá la familia dominicana desarrollar convenientemente, en todos los órdenes, su genio nacional. Por estas razones carecemos de ambiciones políticas, sin que esto signifique que los hombres que están en el exilio no contemplen como necesario para el progreso cívico del pueblo su futura intervención en la vida pública nacional; pero con criterio de servicio, no de aprovechamiento personal.

Nuestra carencia de odios y de ambiciones nos permitiría ser, desde el exilio, y mediante la vigilancia adecuada, factores importantes en la transformación de las actuales condiciones del país, si es que el gobierno resuelve iniciar y mantener esa transformación; pero nuestro amor al pueblo nos exige continuar nuestra lucha, si la situación dominicana sigue como está. Tal como le explicamos, nosotros hemos contraído un compromiso de honor con el pueblo dominicano, con los pueblos y con muchos gobiernos e instituciones de América, y ese compromiso no terminará sino cuando Santo Domingo esté viviendo el régimen de libertades a que tiene derecho. Insistimos en decirle por escrito lo que le afirmamos de viva voz; nuestra actitud variará, porque no tendrá razón de ser, cuando en nuestro país haya democracia, aunque ésta sea impuesta o lograda por hombres opuestos o distintos a los que nos hallamos en el exilio. Una vez conseguidas las libertades públicas dejaremos de ser desterrados y volveremos al país, "ni vencedores ni vencidos", tal como dice usted al señalar nuestro regreso como la solución correcta.

Según sus palabras, Trujillo desea restablecer las libertades públicas, pero no encuentra hombres capaces de llevar a cabo esa tarea, porque la mayoría de los que le rodean son partidarios de que el régimen continúe

como hasta hoy, de acuerdo con una política que permite continuar a Santo Domingo en la situación de organizar partidos y crear prensa libre, de evitar de reducir las palabras con que se expresan esos argumentos en primer lugar explicamos que nos es imposible aceptar la responsabilidad y el honor de iniciar una era democrática en la patria, porque carecemos de fuerza con que oponernos a esos partidarios de que la situación no cambie —los cuales ocupan todas las posiciones claves en el poder— o al propio señor Trujillo, si éste resolvía, como lo ha hecho otras veces, liquidar bruscamente nuestras labores y volver al estado de cosas actual. No hay que olvidar que Trujillo tiene el poder absoluto en sus tres aspectos: el económico, el militar y el político; no hay que olvidar tampoco que Trujillo ha demostrado, con numerosos hechos, que su voluntad y sus propósitos son los de gobernar a Santo Domingo mientras viva.

Ahora bien, tal como le dijimos, las posibilidades de que la situación varíe no se esfuman porque los exilados no podemos ir al país a organizar políticamente al pueblo. Nosotros creemos firmemente en el pueblo, en su capacidad de conquistar, conservar y disfrutar las libertades democráticas; estamos seguros de que podrá lograr tales cosas por vía pacífica los dominicanos necesitan del liderazgo de los exilados. Si el problema deja de verse como una disputa entre Trujillo y nosotros en la que el premio es el poder: si logramos dejar a un lado posiciones y ambiciones personales y permitimos al pueblo manifestarse espontáneamente, del corazón mismo del pueblo habrá de surgir la solución incruenta.

El hecho de que entre los servidores del régimen trujillista haya muchos que consideren como una catástrofe la posibilidad de que se establezca en Santo Domingo una situación de libertades públicas, no niega la verdad de que hay otros, y no pocos, que desearían el cambio. Los primeros están atentos a sus privilegios y saben que las ventajas que derivan hoy se perderán cuando

El pueblo pueda escoger libremente a sus administradores y servidores; los segundos tienen conciencia de su responsabilidad para gobernar políticamente, y en el fondo de sus corazones no se ha agotado todavía ese sentimiento de amor a la patria que obliga a muchos hombres a poner por encima de sus intereses personales el interés supremo de la colectividad. En última instancia, algunos que no son patriotas de sentimientos tienen por la inteligencia necesaria para comprender que el mal que el país acabará siendo el mal de todos, y que un régimen gobernante no puede, en las actuales circunstancias del mundo, seguir manteniéndose exclusivamente sobre la fuerza o sobre adhesiones fementidas. Hay por otra parte numerosos núcleos sociales dispuestos a defender a cualquier costo sus intereses económicos, que no pueden estar garantizados en un clima de violencia o en una situación política llamada a terminar abruptamente; y esos intereses económicos son respetables, porque es parte de la vida misma del hombre aquello que sirve para su bienestar; son respetables, por lo menos, mientras subsista en el mundo la sociedad actual.

Por la fuerza misma del fenómeno social, hay en Santo Domingo muchas personas y muchos grupos que desean un cambio en la situación política; esas personas y esos grupos no están frente a Trujillo o en la indiferencia, sino en el seno del régimen que encabeza él. Por razón de su vinculación al señor Trujillo, esas personas y esos grupos no querían una transformación violenta; así la querían ni les convendría, porque sin duda alguna adivinan que en la hora de la sangre el pueblo puede pedirlos a todos con un solo rasero. Debido a que defendiendo sus intereses estarán defendiendo los de Trujillo, éste no tiene por qué desconfiar de tales personas y grupos. Tampoco nosotros desconfiaríamos, puesto que ellos necesitan de libertades democráticas tanto como nosotros y como el pueblo, a quien nos honra representar en sus aspiraciones de libertad.

Hay, como se advierte, una zona humana y social

que, situada entre Trujillo y nosotros, se representa a la vez que puede representar y defender los intereses del pueblo, por lo menos de manera circunstancial. Permitir que quienes la componen surjan al primer plano, aunque fuera de modo gradual, y acabem por obtener la primacía política en el país, sería una manera de hallar la solución adecuada. Con esa estrategia el problema dejaría de estar en los términos de hoy, puesto que tanto nosotros como Trujillo pasaríamos a ser menos fiscales de nuestros mutuos intereses; Trujillo, de los suyos, nosotros de los del pueblo.

Ahora bien, una política dirigida a tal fin no puede ser obra nuestra, porque nosotros no sólo carecemos del poder político y militar en el país, sino que rechazamos la posibilidad de adquirirlo, en parte o en todo, de manos de Trujillo. Es el régimen gobernante de Santo Domingo el único que puede hacer eso. Desde luego que, siendo, como lo somos en virtud de la representación del ideal popular que ostentamos, parte interesada en el asunto, tendríamos que colaborar a hacer posible tal política; pero nuestra colaboración sería sólo en dos formas: sosteniendo el plan adecuado para su implantación, y vigilando su mejor realización.

Textualmente dice usted en la suya a que nos vamos refiriendo: "Aunque considero que no existen fundamentos para la marcada desconfianza que usted tiene en la buena fé del Presidente Trujillo, deseo recordarle que ése fué uno de los últimos puntos que discutimos y que aparentemente le hallamos solución". De acuerdo con los informes del compañero Buenaventura Sánchez, confirmados por usted en nuestra conversación del día 5 de este mes en Curazao, la solución consistió en que gobierno y oposición firmáramos un acuerdo convalidado por la Unión Panamericana. Para nosotros, tal acuerdo no sólo tendría menor valor que el que puede conferírle el pueblo, ya movilizado libremente, a sus propias decisiones, sino que resultaría lesivo para la dignidad de los dominicanos. Si queremos en verdad ha-

llevar una salida a la situación nacional, no tenemos por qué recurrir a garantías extranjeras. En nuestras propias manos está la salvación o la perdición del país, sin que esta afirmación signifique que no podamos nosotros utilizar ayuda de amigos latino-americanos, tal como el señor Trujillo ha buscado y obtenido ayuda de extranjeros. Pero hay una gran distancia entre aceptar el res-paldo ajeno y presentarse juntos, gobierno y oposición, a buscar en otros países garantías para hacer buenos los derechos que por razones de su sola existencia como na-ción deben disfrutar los dominicanos. Esa distancia no la recorreremos nosotros. Cosa distinta sería acogernos a acuerdos internacionales libremente adoptados, me-diante los cuales se regulara un sistema americano para salvaguardar la democracia en nuestros países, o valer-nos de las ventajas que tendría a nuestro pueblo el ais-lamiento diplomático del régimen trujillista.

Numerosas veces alude usted en su carta a Haití, haciéndose eco de la propaganda que pretende justificar la actual situación dominicana con la necesidad de tener gobiernos fuertes para enfrentarse al problema haitiano. Personalmente contestamos a esa falsa doctrina cuando tocamos el punto en nuestras pláticas de Cu-razao. Pero cretemos que lo estará de más decirle que si el gobierno de nuestro país sustenta tal criterio, puede dar por no recibida esta carta; pues pensando de tal manera no hay duda de que el señor Trujillo considera que mientras haya nación dominicana tiene que haber allí un gobierno como el suyo. No otra cosa se despen-de del cuerpo general de dicha doctrina, a menos que sus autores piensen que hay alguna posibilidad de hacer desaparecer a Haití como pueblo y como nación.

En uno de los párrafos de la suya dice usted "que no es imposible que en Venezuela se desarrollen acontecimientos cuya magnitud pueda poner en grandes aprietos, y quizás hasta en peligros a los extranjeros que hayan intervenido o intervinieren en la política interna o externa de aquel país, lo que para ustedes no

ofrece una halagadora perspectiva". Aunque verbalmente le explicamos la situación venezolana, queremos insistir en afirmar que la Junta Revolucionaria de Gobierno que rige los destinos venezolanos, formada por militares y civiles, tiene el respaldo total de su pueblo y, desde luego, del ejército; que la propaganda absoluta-mente mentirosa que se hace en Santo Domingo, me-diante la cual se pretende presentar a los gobernantes revolucionarios de Venezuela como a criminales salvajes, no tiene influencia ni eco en otra parte, especial-mente en América, cuyos representantes ante el go-bierno de Venezuela tienen necesariamente que info-rmar sobre la verdadera situación de este país. El régi-men trujillista hace llegar a diario su prensa a Caracas, manera de que por sí sola y cada vez más, se conozca la intimidación dominicana, puesto que nadie mejor que los venezolanos pueden medir la diferencia entre la realidad que aquí se vive y la mentira que allá se dice. El párrafo de su carta que estamos comentando pare-ce iluminar una esperanza del gobierno dominicano, a quien se acusa públicamente de estar organizando una expedición que bajo el mando de Rafael Simón Urbina debe invadir a Venezuela.

Hemos llegado, prácticamente, al final de la suya y por tanto al final de la nuestra. Nuestro pensamiento está sintetizado en los párrafos numerados con que in-ciamos ésta; los demás son sólo consideraciones gene-rales en torno a esos tres puntos, y han sido escritos como queda dicho, para que a la hora de rendir cuenta de sus gestiones, tenga usted constancia escrita de nues-tra posición y de lo tratado con nosotros en Curazao.

Antes de cerrar debemos recordarle un aspecto muy importante de nuestras conversaciones, el que resumimos así: el envío de esta carta y la presentación táctica expresa de las líneas generales que contiene, no signifi-ca en modo alguno que hayamos entrado en negocia-ciones con el gobierno dominicano; así, pues, nadie tie-ne derecho a utilizarla como prueba de que la situación

de nuestro país ha entrado en vías de arreglo político y para que no haya dudas sobre el particular, hemos resuelto enviar copia de la presente a todas las Cancellarías de América. Esta carta y la aceptación expresa, por parte del gobierno dominicano, de las ideas que en ella se exponen, no nos obliga más que a una cosa: a formular el "modus operandi" que pueda hacerla útil.

Tal "modus operandi", sería puesto en sus manos si así lo demandara, pero debemos advertirle que es nuestro propósito redactarlo sólo si creemos que será puesto en vigor. Una indicación de que no lo redactaremos en balde sería su elevación de categoría como funcionario del servicio exterior, con el consiguiente traslado a un ámbito más propicio que el de Curazao.

Con mis votos y los de mis compañeros por la mejor suerte de nuestra patria, soy de usted, affmo., y s., s.,

(fdo.) JUAN BOSCH.

DOCUMENTO N.º 3

Hay un escudo de la República y una leyenda que dice "Consulado General de la República Dominicana, Curazao N.º 16".

No 16
Señor
Don Juan Bosch.
Póez a Girardot N.º 36
CARACAS, Venezuela.

Estimado compatriota y amigo:

He recibido, y leído con la mejor atención, su carta del día 14, llegada a mis manos ayer.

Como hasta ahora no me asiste razón sino para creer que nos hemos situado en un plano de elevación de ideas y de desinterés personal que nos permitan ver con absoluta claridad; y, que en consecuencia, es nuestro primer deber el de señalarnos los escollos que en la ruta iniciada puedan producir una caída que ponga término, infructuosamente, a la labor ya realizada; y, como quiera que la carta ya aludida debe ser puesta en conocimiento del Presidente Trujillo para su consideración, cumplo con significar tanto a usted como a sus compañeros, la conveniencia de que en dicha carta se introduzcan las siguientes modificaciones, ya que como dice el viejo adagio, "lo cortés no quita lo valiente", o aquel otro que reza "el fin justifica los medios";

a) En la página 5, penúltimo párrafo, última lí-

b) nea, donde dice: "a formular el "Modus Operandi" que pueda hacerla útil", aconsejo que diga: a formular el proyecto de Modus Operandi que sería discutido por un representante nuestro y uno del Gobierno para ser sometido luego al Presidente Trujillo.

En la página 5, último párrafo, sería aconsejable decir: Una vez admitido por el Presidente Trujillo y comenzado a ponerse en práctica el Modus Operandi, los exiliados cesaríamos en nuestras actividades contra el Gobierno dominicano, permaneciendo en el extranjero hasta cuando consideremos oportuno nuestro regreso al país.

c) La parte final del último párrafo a que me refiero conviene que sea suprimida, toda vez que quizás el Presidente Trujillo cuente en su Gobierno con amigos, no mejor intencionados, pero sí mejor preparados que yo para la consecución de estos asuntos. A este respecto deseo significarle que no es la sede la que da mayor o menor importancia a una negociación, sino ésta a aquella.

Considero que, la altura del propósito de que nos hallamos animados, así como el buen sentido de ustedes, obvia las explicaciones con relación a las reformas que me permito proponer.

En el caso de que éstas merezcan la acogida y aceptación de ustedes, se dignarán rehacer la última página de su citada carta y enviarme el original suscrito por usted.

Ruéglele creerme que propongo esto, animado tan solo porque las cosas sean encaminadas de manera tal que nos aseguren el mayor porcentaje de buen éxito. Con mis saludos más atentos para sus compañeros y para usted, soy S., S.,

(fdo.) ANDRÉS JULIO ESPINAL,
Cónsul Gen. de la Rep. Dominicana.

26

DOCUMENTO NUM. 4

Caracas, Venezuela, 24 de enero 1946.

Sr. Andrés Julio Espinal,
Cónsul General de la
República Dominicana
Curacao, N. W. I.

Estimado compatriota y amigo:

Su carta del día 17, a la que contestamos con la presente, fué recibida aquí el 22, lo cual se explica porque que se echó al Correo en esa ciudad el 19, es decir, el sábado pasado. Ayer nos llegó su cable relativo a dicha carta; y tras el estudio de orden, he sido autorizado por todos los compañeros que se responsabilizaban con la nuestra del día 14 para responder en los terminos que siguen:

A fin de hacer ésta más breve no nos referiremos a la encomiable disposición con que trata usted el asunto que nos mantiene relacionados, sino que pasamos a contestar los puntos básicos de la suya.

En primer lugar debemos manifestarle que nuestra carta del día 14 de este mes fué cuidadosamente estudiada en todos sus aspectos, razón por la cual expresamos bamps en ella, sin reservas de ninguna especie, nuestro criterio sobre el asunto: al mismo tiempo, la posición que ante cada uno de los aspectos del problema tomáramos en esa carta, era firme y por tanto no sujeta a rectificaciones. Veamos, por ejemplo, el caso del "modus operandi". No pensábamos, ni lo pensamos hoy, someter "un proyecto" de "modus operandi" sino uno

27

Por último, la sugestión referente a su elevación como funcionario del servicio exterior se explica por las siguientes razones: pudiera ser el "modus operandi" a que nos hemos referido necesitara ser ampliado de tal "modus operandi" nos condujera a posibilidades de entrevistas abundantes, y en ese caso nadie mejor, para el tratamiento de tales asuntos, que usted mismo, que ya conoce nuestra disposición no personalista. Pero un con-

(fdo.) JUAN BOSCH.

DOCUMENTO Núm. 5

Hay un escudo de la República
y una leyenda que dice "Consulado
General de la República Dominicana"
Curacao, N. W. I.

No. 59

12 de febrero de 1946.

Señor

Don Juan Bosch,

Póez, a Girardot, No. 36

Caracas, Venezuela.

Estimado compatriota:

Tengo a bien dar contestación, de la manera más atenta, a la extensa carta que le he fecha 14 de enero último, habiendo sido me dirigiera usted en su propio nombre, a la comisión de representación de los señores Ramón de Lara, Fraxicó, Castellanos, Tolibio, Bencomse y de los señores Máximo Ares, Jaime Sánchez hijo, Nicanor Sallera, y Buenaventura Sánchez, carta en la cual usted hace constar, que no habla a nombre del Lic. Luis F. Melia por hallarse éste fuera de Caracas en el momento en que fué escrita.

Considerando que sería prolijo entrar a analizar la profusión de ideas y conceptos contenidos en su referida carta, que son susceptibles de prolongadas e inútiles polémicas, y guiado por tal pensamiento, y por la altura y amplitud del propósito, he decidido que el dado origen y hasta ahora mantenido nuestras contestaciones, dejen de lado lo menor o innecesario, para ponderar

únicamente lo fundamental, ya que es cosa probada, que el exceso de literatura o de palabras, no conduce más que al oscurecimiento de las ideas y a la diversidad de las interpretaciones.

Todo pensamiento expuesto vagamente, o en forma superficial, está llamado a producir controversias y, esta es la situación creada por ustedes, cuando en el numeral primero de su carta hablan de "actuales circunstancias", sin precisar concretamente el sentido de la frase, ni presentar los argumentos que consideren los hechos y fundamentales para apuntalar y diafanizar el concepto.

De los numerales segundo y tercero, parece coligirse que ustedes suponen, que las "actuales circunstancias" a que aluden en el primer numeral, es tal que demandan una transformación urgente. A este respecto quizás sea provechoso que les advierta, que frecuentemente somos inducidos a errores de fondo cuando juzgamos desde cierta distancia un medio con el cual hemos perdido el contacto y que consecuentemente, no conocemos profundamente.

Por otra parte, ustedes declaran, opinan y recomiendan, que sólo el Gobierno Dominicano está en condiciones de crear, con medidas que ustedes no han experimentado, el clima que haga posible el retorno al país de los exilados voluntarios dominicanos, y que ustedes para el logro de este propósito, pretenden contar solamente, con dos medios: "la acción diplomática exterior y la rebelión popular".

Cuentan ustedes en mi concepto, con un tercer recurso: el que hace el camino más corto, y la solución más patriótica, más humana y más digna.

Me refiero a lo dicho en los párrafos 6, 8 y 12 de mi carta del 4 de enero pasado, copia de la cual pongo que ustedes —si no es que aspiran a que sobre voz sea oída, lo que sería poco honorable— habiendo enviado a las Cancillerías de América, conjuntamente con la contestación que le he escrito.

Este tercer recurso es el de que ustedes, dando crédito a los reiterados y patrióticos llamamientos que en distintas y solemnes ocasiones les ha hecho el Presidente Trujillo, se reintegren al país, al amparo de nuestra Constitución, de nuestras leyes y de la palabra empeñada por el Primer Magistrado de la Nación, asegurados por adelantado que una vez en el país podrán dedicarse a cualesquiera clases de actividades lícitas, sin ninguna prevención ni temor, y que ustedes mismos, rodeados de garantías y en plena libertad de actuación y contemplando la enorme evolución que se ha operado en nuestro país en todos los órdenes, elevarán sus voces para desmentir a los que no queriendo, elevaban sus voces creer la verdad, prefieren quedarse en el exterior con el vano empeño de hacerse pasar por víctimas de una situación que no conocen y de un Gobierno que les brinda y les asegura amplias garantías.

Si damos por clarificado el panorama que nos presentan los párrafos anteriores, tendremos que concluir forzosamente en que, sólo situándose y manteniéndose ustedes en un plano de elevación espiritual comparable a en el que se encuentra el Presidente Trujillo, desde el punto de vista del interés patrio, se podría llegar a un terreno de recíprocos entendimientos, y a verse asociar, quizás, muy pronto, la aurora del día que nos presagia el momento deseado de saludar a ustedes, con efusión dominicanista, en el suelo de la Patria, que, conducida por el Presidente Trujillo, la encontrarán ustedes redimida de sus taras ancestrales y en marcha hacia su brillante destino.

Es mi opinión, que el Gobierno, al cual considero un honor imponderable representar en estas conversaciones, está persuadido de:

1º Que ustedes están imposibilitados para producir, por la vía de la "rebelión popular", —tal como lo dije a ustedes en mi carta del 4 de enero—, un cambio en el ambiente y la organización de nuestro país, porque sabido es que ustedes carecen, y posiblemente

carezcan cada vez más, de los cuantiosos recursos de diversas clases que serían necesarios para esto, sobre todo de las simpatías y el apoyo populares que serían indispensables; mientras que por otra parte, —como premio justo y natural por la inmensa obra de progreso que en todos los órdenes ha realizado— tiene en el exterior y proyecta realizar, el Gobierno del Presidente Trujillo, comparta en su favor la opinión pública dominicana de manera que podamos llamar unánime, y

2c. Que "la acción diplomática exterior" no podrá en ningún tiempo, pronunciarse en favor de ustedes, y en contra del Gobierno Democrático, caso "su generis" sería éste—, pues, sin contar con que parece ser indeclinable el Principio ya consagrado de la NO INTERVENCIÓN según se colige de la opinión internacional sobre esta materia, la diplomacia exterior, "en el improbable caso" de que diese oídos a los reclamos de ustedes, tendría que compulsar, para no ser inducida a lamentable error, con muy buen tacto y sentido la realidad dominicana, y ya en este plano comprobaria, —no cabe duda de ello—, que mientras ustedes representan una minoría tan mínima, que no sería prudente ni posible adherirse a ella; por otra parte reafirmaría su ya bien cimentada convicción de que el actual Gobierno Dominicano desde su iniciación hasta ahora ha venido desarrollando un plan de constante e ininterrumpida sujeción, colocando al país, por su respeto al derecho internacional, por el cumplimiento de sus obligaciones contraídas tanto en tiempos de paz como de guerra, en un plano de igualdad con los más linajados imperios y las más destacadas naciones del mundo; que bajo su égida, la República Dominicana se ha liberado económica y políticamente; que en lo interior, en lo económico, en lo político, en lo cultural, en lo social el país ha alcanzado alturas no sospechadas hace 16 años; y, que por estas razones, el Gobierno y su Ilustre Presidente hoy cuentan con el favor casi unánime de la opinión de los DOS MILLONES de habitantes de país.

...vamos a usarlos por este. Para mí, el exterior del Gobierno —lo que tiene como objetivo que la gestión de ustedes no le produzca inquietud— tiene en su dirección a un hombre —y esto es cosa probada por las reiteradas demostraciones que ha hecho al respecto—, cuyo más encendido anhelo es el de conducir nuestra Patria a planos cada vez más elevados de prestigio internacional y de progreso interno en todos los órdenes, y el de que en ese anhelo y en su realización, aporte, los dominicanos todos, lo mejor de nuestra capacidad y lo mejor de nuestras virtudes tradicionales de pueblo amante del respeto a las instituciones, a la dignidad humana, al progreso y a la paz, postulados que no han sufrido desmedro en el decurso de los últimos años, sino que más bien han sido robustecidos plenamente, tal como lo han admitido y proclamado los gobiernos hostos de casi todos los países del mundo y la multitud de prominentes hombres de ciencia y de negocios que han visitado nuestra tierra durante los últimos tiempos.

Por la seguridad y fe que tiene en lo dicho en los párrafos anteriores el Presidente Trujillo, es por lo que, sin temerle a la oposición, ha abierto reiteradas veces las puertas del país, sus brazos y su corazón a los dominicanos que voluntariamente se encuentran en el exilio, ofreciéndoles plenitud de garantías y comprometiendo su palabra de jefe de Estado, asegurando que los que se adhieren a su generosa y patriótica oferta, encontrarán en la República, lo que quisiera escasea en otras tierras: Hogar, Pan, Trabajo y Paz.

Permitirme significantes, por vía de excepción que son absolutamente errados los conceptos vertidos en los párrafos final de la primera página y penúltima de la segunda de su carta del 14 de enero ya citada, pues, ni el Presidente Trujillo es capaz de descender al plano de consideraciones personalmente combatido por ustedes —aunque la forma de ustedes combatirlo podría hacer pensar esto—, ni es cierto que prevalezca el concepto que la existencia del Estado Haitiano haga indiscon-

sable un régimen de fuerza en nuestro país, aunque este respecto sería poco previsor olvidar, que los países como los nuestros, son respetados tanto por sus virtudes como en razón directa de la capacidad de que disponen para su defensa en cualquier momento y circunstancia, y del factor de resistencia que pueda ofrecer su unidad interna.

Muzgo conveniente, hacer notar, que el comentario excepcional de los párrafos de su carta arriba mencionada, no debe ser interpretado como que ha sido admitido plenamente el contenido de los demás, a los cuales no se hace alusión especial, sólo con el deliberado propósito de acortar las discusiones, y de que lleguemos, si esto es posible, a conclusiones firmes en lo sustantivo.

Considerando que el camino más corto para llegar al término de estas conversaciones en uno u otro sentido, sería el que ustedes enviaran una delegación a nuestro país, me permito hacerles de la manera más atenta y debidamente autorizada la correspondiente invitación, dándoles por adelantado las seguridades de que, dicha delegación será recibida y tratada con la mayor consideración por aquella o aquellas personas designadas para tratar con ustedes en nuestro territorio, podrá volver al exterior si así lo deseara en el momento y por la vía que le plazca. Estoy seguro de que esta visita por breve que fuese, sería edificante.

Cuando esta invitación no sea admitida por ustedes, porque se abstinen infundadamente en desconfiar de la buena fe con que en otras ocasiones se les ha llamado a reintegrarse al país, y su no admisión me ha comunicado, creo que el Presidente Trujillo, —cuyo generoso y patriótico deseo de ver a sus actuales adversarios, cooperando, con él o frente a él, pero dentro del país, en la obra del engrandecimiento de la Patria, en lugar de mantenerse en una pugna infructuosa desde el exterior, no sería ni noble ni provechoso agotar—, sin

admitir, como es natural, el contenido global de su carta del 14 de enero ya mencionada, y, no deseando que las conversaciones iniciadas por mí en Curazao con ustedes sin su conocimiento, lleguen a terminar abruptamente, daré acogida a lo propuesto por ustedes en el último párrafo de la prealudida carta, y en este caso yo sería designado Consejero de la Legación Dominicana en La Habana, rango diplomático que me pondría en condiciones de recibir el "modus operandi" de que ya hemos tratado.

Naturalmente, es bueno advertirles que esto no debe ser interpretado sino como un nuevo y generoso esfuerzo para facilitar a ustedes el retorno a la Patria, y que este paso, en mi concepto sería dado únicamente después de que ustedes me dieran aviso de:

1º Que la persona delegada por la agrupación que usted viene representando en estas conversaciones para hacer la entrega de dicho documento y continuar si fuese necesario tratando estos asuntos, esté amparada por una carta credencial suscrita por todos sus compañeros, y,

2º Que el "Modus Operandi" esté listo para serme entregado.

Llegamos aquí, estimado compatriota, al punto clave o diríamos medular del asunto.

De la elevación espiritual de ustedes, del sentido que tengan ustedes del patriotismo, de la penetración que hayan hecho en la psicología de nuestro pueblo; del conocimiento que tengan ustedes de nuestra realidad histórica y presente; del resultado de la auscultación que hayan hecho ustedes en el alma dominicana y en el ambiente internacional; del grado de desprendimiento de intereses personales de que se hallen ustedes poseídos; de la mayor o menor celestidad con que ustedes quieran llegar a la meta que nos hemos propuesto conquistar, y, en última instancia, de la forma misma en que sea concebido y presentado el ya citado documento,

dependerá el buen éxito o el fracaso de estas conversaciones, a cuyo término ojala podamos saludarnos, con efusión patriótica, al pie de nuestra inmaculada y gloriosa Bandera y sobre el suelo sagrado y hoy totalmente libre económica y políticamente de nuestra Patria.

Soy de ustedes s. s.

(fdo.) ANDRES JULIO ESPINAL,
Cansul Genl. de la República Dominicana

NOTAS FINALES

Para aquellos que por ignorar la situación dominicana pudieran ser inducidos a error con la lectura de los conceptos que sobre el gobierno de señor Trujillo vierte su Cónsul General en Curazao, se hacen las siguientes aclaraciones:

Los emigrados políticos dominicanos que por ingenuidad o cansancio han retornado al país con garantías públicas o privadas del señor Trujillo han sido, en la mayoría de los casos, o asesinados o encarcelados, o forzados por el terror a simular adhesión al dictador. En el largo número de los que han corrido tal suerte, figuran conocidos personajes de la política nacional, tal como el exPresidente de la República y Jefe del Partido Republicano, Lic. Rafael Estrella Ureña, quien retornó a Santo Domingo en 1939 después de haberse entrevistado con el señor Trujillo en Miami y de haberle éste asegurado que podría reorganizar su partido con plena libertad. El Lic. Estrella Ureña, fué encarcelado a poco de pisar tierra dominicana, y ha muerto recientemente de una enfermedad declarada oficialmente neumonía en plena era de la penicilina. Asesinado en la cárcel política de Nigua, lo fué el general Darciel Ariza, quien volvió al país, después de algunos años de destierro, con garantías especiales del señor Trujillo. El coronel Luis Silverio y Mario Guerra, vueltos también a la patria con fiados en garantías del dictador, desaparecieron misteriosamente. Tras indultos que les abrieron las puertas de las prisiones políticas, han sido asesinados horriblemente o han desaparecido sin dejar huella centenares de dominicanos, entre los que recordamos los nombres

89

DOCUMENTO 100-5

La Habana 3 de abril de 1945

Sr. Andrés Julio Espinal,
Cónsul General de la
República Dominicana,
Curazao, N. W. I.

Muy señor mío:

Contesto su carta de 12 de febrero de este año, enviada a Caracas, la lectura de cuyos términos no hemos podido resistir ni el que suscribe ni los que autorizaron nuestras cartas de enero 14 y 24 de este año, ambas dirigidas a usted. La suya a que me refiero es insultante para hombres encarcelados, torturados y perseguidos moral o materialmente por la dictadura dominicana, como lo son esos compañeros a que se alude arriba; entre ellos los hay con familiares asesinados en Santo Domingo y en el extranjero, y el justo dolor de esos hombres resulta escarnecido en su carta.

Le agradeceré dar por terminada nuestra correspondencia, pues de la suya del 12 de febrero se deduce que no hay la más remota posibilidad de enmienda en un régimen del cual es forzoso expresarse todavía como lo hace usted. Esta petición está respaldada por los compañeros que conocieron y autorizaron la correspondencia anterior, la cual será publicada, conjuntamente con la suya.

De usted muy atentamente,

JUAN BOSCH.

38

tamente 15 días después de haber sido escrita la última carta del Cónsul Espinal, llegaba al exilio el último de los emigrados, el dirigente obrero Mauricio Bdez. Par la fecha de esa carta, 12 de febrero de 1946, Bdez se hallaba acogido al derecho de asilo en la Legación mexicana. Poco después de la salida de Bdez fueron asesinados algunos de sus compañeros. Al tiempo de escribir este folleto —primeros días del mes de mayo— numerosos profesionales, comerciantes, estudiantes y obreros han sido encarcelados en diversos lugares del país.

Los exilados políticos dominicanos —clasificados de "voluntarios" por el Cónsul Espinal— padecen toda clase de persecuciones de parte de los representantes consulares y diplomáticos de la dictadura. Imposibilitados de obtener documentación de su país, deben viajar con pasaportes de emergencia que les conceden las cancillerías extranjeras; se prohíbe la circulación en el país de revistas o periódicos extranjeros donde aparezcan artículos de algún exilado, aunque no se relacionen con la situación dominicana; se destruyen en las agencias de correos las cartas que envían a sus familiares y se sustrae el dinero que se les mande; ministros y cónsules trujillistas distribuyen miles de folletos y periódicos donde se les acusa de toda suerte de vilezas, y en algunos casos se pide a los países donde se acogen, su extradición o expulsión. Mientras se hallaban en Curazao por ejemplo, los compañeros Juan Bosch y Buenaventura Sánchez tuvieron que sufrir una estricta vigilancia de la policía secreta de la isla, que destacó tras ellos por lo menos tres agentes.

El texto de la última carta del Cónsul Espinal expone, mejor que cuanto puedan decir los demócratas antitrujillistas, la falsedad, la ridiculez y la increíble dureza de la tiranía que está sufriendo el pueblo dominicano, pues lo que en ella se advierte toscamente es la necesidad de halagar al dictador, no la de convencer a sus opositores. Esa carta es por sí sola una franca denuncia de la realidad dominicana.

41

del Mayor Anibal Vallejo, ex-jefe de la aviación militar, de Israel Felipe, viejo luchador contra la ocupación norteamericana; de Rigoberto Cerda; de Jesús María Patiño, de Tomás Ceballos Martínez; de Pablo Estrella.

Es así como da cumplimiento a su palabra de "jefe de Estado" en la que desea el Cónsul General dominicano en Curazao que se confie, el dictador Rafael L. Trujillo.

Entre los compañeros que autorizaron las cartas enviadas al Cónsul Espinal se hallan algunos, como es el caso del doctor Toribio Bencosme, que han sufrido el asesinato de familiares, no sólo en el país, sino también en el extranjero; su tío el general Ciprian Bencosme, lo fué en la provincia de Moca, y su cadáver quedó tirado sobre una acera, asquerosamente mutilado, para escamamiento de los luchadores demócratas; su primo el Lic. Sergio Bencosme, ex-legislador, resultó asesinado en New York por un ganster al servicio de Trujillo. El matador huyó a Santo Domingo donde por miedo de que pudiera ser localizado por la policía norteamericana, extraditado y obligado a confesar, fué "eliminado" en la prisión de Nigua.

La mayoría de los restantes compañeros que figuran autorizando la correspondencia enviada a Trujillo por medio de su Cónsul en Curazao, o han padecido prisión varias veces, como sucedió con el doctor Ramón de Lara, ex-rector de la Universidad y figura ilustre de la ciencia dominicana, o han debido salvar sus vidas gracias a fugas audaces, como lo hicieron los señores Jaime Sánchez, ex-diputado al Congreso, Buenaventura Sánchez y Nicanor Saleta —salidos del país subrepticamente, los primeros en avión y el tercero en buque de vela—, o a salidas oportunas, como en el caso del doctor Francisco J. Castellanos, que escapó a Alemania al descubrirse en 1934 la existencia de una organización clandestina a cuya dirección pertenecía.

El lector comprenderá, con estas breves explicaciones, por qué no se les debe dar oídos a invitaciones de Trujillo para que los exilados retornen al país. Jus-

40

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

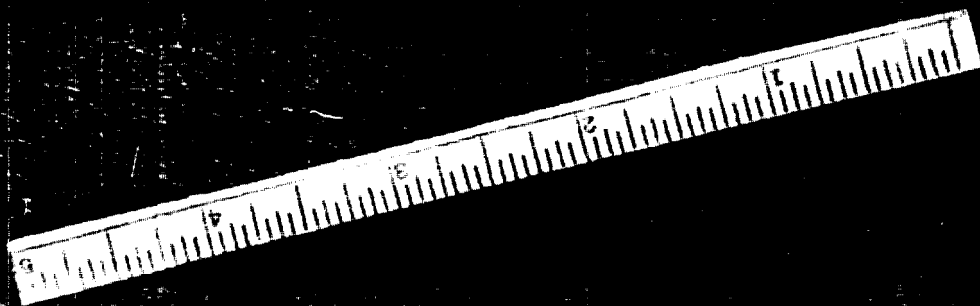
25X1X

25X1A

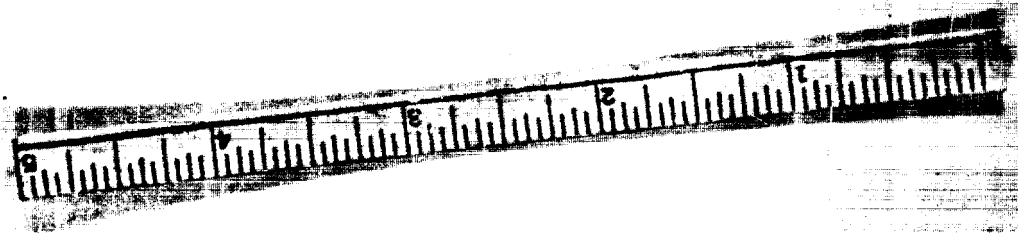
BUENAVENTURA SANCHEZ

TRUJILLO

80 años
dominicana



TRUJILLO
LA AGONIA DOMINICANA

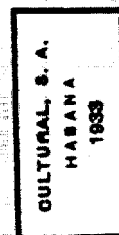


TRUJILLO

LA AGONIA DOMINICANA

POR

BUENAVENTURA SANCHEZ



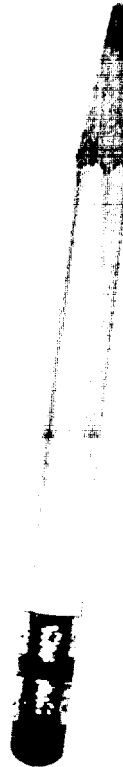
A los sectores revolucionarios de Cuba

ES PROPIEDAD
DEL AUTOR

*Detalles relativos a 5,000
asesinatos cometidos por
Trujillo en tres años de
gobierno*



*En medio de tanto horror, una
esperanza de liberación flota en
el ambiente. "Se ahogan en
sangre los clamores de un pue-
blo, pero como vengarse del
silencio de las multitudes en
espera?"*



VIDA Y CARRERA DE TRUJILLO

Rafael Leonidas Trujillo Molina nació en San Cristóbal, pequeña ciudad situada a treinta kilómetros de la capital de la República Dominicana. Toda la instrucción de que puede hacer gala la constituyen las primeras letras que aprendió de una manera rudimentaria en la escuela de su pueblo natal. Desde temprana edad afiló sus uñas de felino insaciable en la rapacidad. Francisco Reyes, nativo de San Cristóbal como Trujillo, y a quien hizo asesinar más tarde ordenando sacarle los ojos con un punzón de acero, me relató un episodio que demuestra que el amor a lo ajeno fué el primer sentimiento que despertó en su corazón infantil. Hela aquí: deslumbrado un día por el color brillante de una hebilla de oro colocada en la túnica de púrpura de una imagen de la Iglesia Católica de San Cristóbal, se adueñó de ella y, burlando la vigilancia del sacristán, echó a correr, asiendo fuertemente el primer producto de su voracidad para el robo. Cuando comió este sa-

crilegio, que inicia una serie jamás interrumpida de fechorías llevadas a cabo en el transcurso de su vida, apenas tenía catorce años de edad. Sorprendido al salir de la iglesia por un Agente de la Policía Municipal, al preguntarle éste qué objeto había robado, respondió, entregándosela al intinante, todo conpungido: "¡Véase, no es más que una chapita!"

Desde ese día le bautizaron los habitantes del lugar con el mote de "Chapita", que hizo fortuna al correr de los días, primero, en los anales de la rarteria del bajo mundo y más tarde en el crimen organizado, el robo en gran escala y el bandillaje des-entrenado.

Iniciado en el camino del bandolerismo siendo un niño, se hace célebre en la adolescencia como embaucador. Hábil imitador de los diferentes caracteres de letras, falsifica la firma del comerciante Bernardino, de la plaza de Santo Domingo, capital de la República Dominicana. Es encarcelado y condenado. Al salir de la prisión se inicia para él una etapa de duras pruebas en la lucha por la existencia. Toma participación en varias revoluciones, pero como oscuro mercenario que no combate nunca, atisbando tan sólo las oportunidades en que las circunstancias le permiten lanzarse al pillaje, al cuatrismo y a la violación de doncellas indefensas. Devasta las plantaciones agrícolas en que puede pernoctar. Se apodera del ganado de las fincas por donde pasa, vende la carne a las tropas y los cueros a los comerciantes de las ciudades en poder de los revolucionarios. Sus depredaciones llegan a ser tan insoportables, que se ordena su fusilamiento, pero logra escaparse y pasar la frontera, refugiándose en Haití.

Gastado en el juego y en el libertinaje, todo cuanto ganó con el fruto de sus rapiñas revolucionarias, lo encontramos trabajando como jornalero en una factoría de azúcar de la República de Haití. Regresa a Santo Domingo y, repudiado por todas partes, tiene también que convertirse en jornalero del Ingenio "Boca Chica". Amante de las francachelas báquicas, se le ve con frecuencia en los bailetípicos que celebran nuestros campesinos de las Antillas, danzando a los sonidos de un acordeón, de un tambor rústico fabricado de madera de bambú y un pandero de piel de cabra. Acompañado de una mulata robusta, de cabellera reluciente y olorosa a aceite de coco, no hace libaciones sino de bebidas muy inferiores que le aturden y contribuyen a degenerar sus instintos bestiales.

Sin preparación intelectual de ninguna especie, desprovisto de buenos modales, carente de la más elemental honestidad, llevando una vida exhausta de ideales y patriotismo, pára convertido en seguida de traidor, lo encontró la Ocupación Militar Norteamericana establecida en la República Dominicana durante ocho años. Actúa como espía de las tropas de ocupación, y son incontables los ciudadanos indefensos que caen bajo el fuego de la artillería extranjera, conducida en su obra exterminadora por sus delaciones. Conquista así las simpatías de algunos oficiales del Ejército invasor, y lo hacen pasar, de la escuela de espionaje, en donde moldeó y perfeccionó de una manera definitiva el acerbo de su preparación para los más monstruosos crímenes contra el género humano, a la Escuela Militar de Cadetes. Salto sorprendente, que hubiera hecho palidecer de vergüenza

al mismo Júpiter. Harmodio, el vil traidor, vistiendo los arreos que el Dios de la Guerra reservaba antes a un Aristides, el más justo de los Generales y el más inmaculado de los patriotas. Trujillo parecía haber llegado al pináculo de su carrera. ¿Quién hubiera podido predecir en ese momento que, bajo las pisadas de sus botas de espía y de soldado ignorante, ávido de oro, de sangre y de virginidad, la República iba a sucumbir revolcándose en el fango de sus insaciables apetitos de lucro y de lujuria.

Al abandonar las tropas norteamericanas el territorio de la República, dejan a Trujillo con el grado de Capitán, pero es ascendido pocos meses después a Mayor. La historia de este ascenso es increíble y tétrica. La esposa de un Oficial del Ejército Dominicano era amante del Mayor César Lora. Trujillo, que no ignora el hecho, llama al oficial en cuestión y le dice: "Su esposa le es infiel. Usted sabe con quién. El público dice que esta indignidad tiene su consentimiento. Usted es un hombre joven, y no debe dejar que se manille así su nombre. Mate al Mayor Lora, y yo me comprometo a salvarle". Pasan algunos días, y el Mayor César Lora y su amante son sorprendidos por el esposo agarrado bajo las arcadas del puente del río Yaque del Norte, en la ciudad de Santiago de los Caballeros, recibiendo ambos la muerte instantáneamente.

De traición en traición, de felonía en felonía, de asesinato en asesinato, es como llega Trujillo a escalar todas las posiciones que ocupó en el Ejército. Asciente a Teniente Coronel, pero no está satisfecho: su ambición no tiene limitaciones. Aspira a la Dirección Suprema del Ejército. Trama una intriga

formidable contra el General Buenaventura Cabral, quien llenaba esas funciones. Desarrolla de este modo sus planes maquiavélicos: escribe una carta que dirige a un amigo íntimo del Coronel Cabral, y que aparece como firmada por éste último. Naturalmente, la carta es interceptada antes de llegar a su destino. En ella Trujillo pone en boca de Cabral las injurias más graves contra el Presidente Vázquez. Apoderado el General Vázquez de esta correspondencia denigrante, destituye a Buenaventura Cabral y designa para sustituirlo al Teniente Coronel Rafael L. Trujillo.

La traición más grande la realizó al rebelarse contra el Presidente de la República, General Horacio Vázquez, su amigo y protector, que cayó incautamente en todas las redes que le tendió, pero no fué la última. "Chapita" continuó traicionando y seguirá traicionando hasta que exhale el último suspiro de su vida.

Traicionó al Licenciado Rafael Estrella Ureña, ídolo del pueblo dominicano, que creyó en un momento de complicaciones políticas, que su autoridad moral y su buena fe serían capaces de detener en el camino del mal y regenerar a ese vicioso desenfrenado.

Traicionó al Teniente Coronel Luis Silverio Gómez, una de las columnas más fuertes en que se apoyó para escalar el Poder.

Traicionó a todos sus amigos, traicionó a su pueblo, y lo ha arruinado y asesinado.

Ya en el alto comando del Ejército, "Chapita" sufrió grandes decepciones. Sus brillantes charretas de general no podían borrar los estigmas marca-

"Chapita" nació, se crió y evolucionó siempre en los bajos fondos de la sociedad dominicana. Amigos sólo los tuvo, y no muchos, en la bez de la plebe. Por eso su gobierno es el reinado de los prófugos de la justicia, de los condenados a penas infamantes, de los deshauciados de la vida, de algunos intelectuales corrompidos, de beduinos escapados de las arenas abrasadoras del desierto en busca de fortuna. Juan Herrera, el Turquito, saltador de caminos, es su compadre y uno de los amigos a quien más distingue.

DEFENSA DE TRUJILLO

Ahora, para que se vea que no hay nada de apasionado en esta narración, para que la imparcialidad serena—necesaria en estos casos—le trasmita más fuerza a mis apreciaciones, le doy al tiranuelo dominicano la oportunidad de que se defienda por la pluma de uno de sus fieles servidores. Y aunque este es un procedimiento demasiado noble para descartados como Trujillo, que no perdona jamás a sus victimas, quiero que estas lineas sean en todo momento la expresión de la verdad. Copio, pues, la siguiente carta dirigida al Director de "Le Temps", de Port-au-Prince, por el Sr. Manuel M. Morillo, ex Encargado de Negocios de la República Dominicana en Cuba y Haití. Si la defensa del Sr. Morillo cae inmediatamente por tierra, pulverizada, culpa es del régimen execrable que ha intentado justificar.

dos en su frente. Todas las personas cultas le negaban su amistad. Los círculos aristocráticos del país le cerraban sus puertas. El Presidente Vázquez fracasó varias veces en su intento de hacerlo aceptar como miembro del Club Unión. Las madres, rechazaban, indignadas, las proposiciones de matrimonio que hacía a sus hijas.

¿Cómo podría olvidar el pueblo dominicano el robo sacrilego de San Cristóbal?

¿Cómo podría olvidar la violación de la señorita Mieses en la Sacristía de la Iglesia de la ciudad de Los Llanos, cuando era Teniente y buscón del Mayor Mc. Klean?

¿Cómo podría olvidar el asesinato del Sr. Mieses, padre de la virgen violada, porque presentó una querrela a la justicia?

¿Cómo podría olvidar los horrores cometidos por soldados extranjeros conducidos y aconsejados para el exterminio por él, durante la reconcentración de los habitantes de las regiones del Este de la República?

¿Cómo olvidar que este antropoide, que se ha refocilado en las exacciones y los crímenes más crueles, es, además, temperamentamente cobarde, abofeteado varias veces, sin que jamás haya tenido un gesto de valor personal?

Trujillo llegó pues al poder, preñado de odio contra las clases superiores de la nación. Sus venganzas resultarían, como han resultado, terribles, puesto que se había visto forzado a ocultarlas por mucho tiempo en lo más recóndito de su corazón de fanfarrón hipócrita, esperando que llegara el momento en que pudiera actuar con mayor impunidad.

Port-au-Prince, Octubre 27 de 1961.

Sr. Charles Moravia,

Director de "Le Tropicain" (4444).

Mi distinguido amigo:

En el número de ayer de su importante diario, ha aparecido una información tomada de los "Annales Capois", de Cabo Haitiano, que, a su vez, la reprodujo de otro periódico que se publica en Puerto Rico bajo el nombre de "J'Accuse", en el cual se trata de presentar a la República Dominicana como un país de bárbaros en donde los actos del Gobierno carecen de todo sentimiento de humanidad y de justicia.

Puedo asegurarle que dicha información es un tejido de falsedades y calumnias. Esta campaña perversa de denigración, que no puede ser dirigida contra nadie sino contra la República Dominicana solamente, es la obra sistemática de algunos malos dominicanos que, impotentes para alcanzar el poder batindiéndose noblemente, se libran a la obra antipatriótica de desacreditar, en el extranjero, el Gobierno ejemplar del Presidente Trujillo.

Es cierto que en mi país se han registrado algunos hechos sangrientos lamentables, pero han sucedido entre particulares, siendo el Gobierno el primero en deplorarlos, entregando sus autores a la acción de la justicia para que la merecida sanción les sea aplicada.

Todo el mundo sabe, dentro y fuera del país, que la muerte del General Desiderio Arias y de sus compañeros, ocurrió en el curso de un acto de guerra

en las colinas de Gurabo. Nadie estuvo más interesado que el Presidente Trujillo en conservar al General Arias como amigo y colaborador de su Gobierno. La primera vez que este General tomó las armas, el Presidente Trujillo en persona —y este es un rasgo de valor y honor— presentó solo en el campo revolucionario del General Desiderio Arias con el fin de ofrecerle toda clase de garantías a él y a todos los que le acompañaban, así como también su amistad leal y sincera. El General Arias aceptó y entró en la legalidad, pero dos meses después, empujado de nuevo por los intrigantes que deseaban obtener ventajas sin exponerse al peligro, se rebeló de nuevo, faltando así al pacto celebrado, y fue más bien víctima de su ceguera. El Presidente Trujillo fué el primero en deplorar la muerte del General Arias, y aunque debió haberse tratado como a un rebelde, él ordenó que se rindieran honores a su cadáver, contrariamente a lo que dice "J'Accuse".

En la lista de los muertos publicada por "J'Accuse", figura el nombre de Rogelio Pellerano Sardá, Administrador del "Listin Diario", y otros que no tienen nada que ver con el Gobierno actual. Como prueba irrefutable de que es así, me permito remitirle, con esta carta, un ejemplar del "Listin Diario" del 20 del corriente, en el cual aparece fijada la fecha en que tendrá el juicio del homicida del señor Pellerano Sardá. Si el hecho no hubiera pasado de esta manera, seguramente el "Listin Diario", propiedad del padre y de los hermanos de la víctima, no lo relataría de ese modo. En Santo Domingo, y también en el extranjero, se sabe como se produjo la muerte del ex Senador Gómez, cuyo matador se encuentra en

REFLEXA AL SEÑOR MORILLO

Cuando Verrés, Gobernador del Imperio Romano en la Isla de Sicilia, fué sometido al Senado por haberse hecho culpable de toda clase de crímenes, robos y brigandaje, ese monstruo encontró quien tomara a cargo su defensa.

Por la boca de su defensor, vendido al oro Sicilia, quién no hubiera creído en su inocencia.

Pero Roma desplegab aún en el mundo el esplendor de sus virtudes. Y allí estuvo presente el al Proconsul indigno y a los sicarios de su defensa. El Senado Romano cumplió con su deber.

Comprendo que el vergonzoso período trujillesco no se presta a comparaciones con hechos acaecidos en el curso de los siglos de oro de la Historia Universal; pero permítaseme acallar un poco, con un ejemplo histórico, la sensación de pena que experimenta mi corazón al tener que hablar en tierra extranjera, por medio del libro, de las desdichas que aquejan a mi patria.

No, señor Morillo, no confunda las cosas de una manera tan lamentable. La campaña que llevamos a cabo no es contra la República Dominicana, es contra el inconsciente tiranuelo de San Cristóbal, para liberarla de la abyección en que la ha sumido.

En vano clama el señor Morillo, diciendo: "esos hechos sangrientos han pasado entre particulares cuyos autores han sido librados a la acción de la jus-

prisión para ser juzgado. Eulogio A. esta, otra víctima cuyo nombre figura en la lista fantástica, hace apenas quince días que retornó a Santo Domingo, procedente de Haití con el General Carmelo Ramírez, quien es actualmente uno de los mejores amigos del Presidente Trujillo. Zeilo Ulléa, otro de los muertos resucitados, se encuentra en la actualidad escribiendo versos de bella inspiración en la página literaria del "Listín Diario" del 18 del corriente que tengo el placer de remitirle igualmente para que usted quede convencido del hecho, y resulta la misma cosa en relación con muchos otros casos.

Para los enemigos del Presidente Trujillo todo hecho fortuito es atribuido a su administración. Es claro que los directores de la oposición no van a hablar de los graves errores ni de las grandes traiciones cometidas contra la patria por la administración pasada, célebre por sus asaltos contra el Tesoro de la Nación, aquella administración que comprometió locamente todas las entradas de las aduanas, empenándose por sumas mayores de lo que esas entradas podían producir y contratando empréstitos onerosos para disiparlos en orgías, lo que hace que el Presidente Trujillo deba desplegar hoy toda su energía y su patriotismo innegable para salvar la República de una bancarrota cierta por medio de una sabia e inteligente conversión de la deuda, actuación que ha merecido el aplauso de todos los hombres sensatos del país y especialmente de las clases trabajadoras.

"Se suscribe de usted su devoto amigo,

(Firmado). M. M. Morillo,

Encargado de Negocios interino de la República Dominicana".

vicia. Y habla en vano y falta a la verdad, porque la mayor parte de los periódicos extranjeros bien informados, han leído en la misma prensa dominicana que los autores de los asesinatos en cuestión son desconocidos que nunca pueden ser aprehendidos ni librados a la justicia.

El llamado "Carro de la Muerte" se pasea de ciudad en ciudad, en plena libertad, ametrallando sin misericordia los hogares de los sindicados como contrarios del Gobierno, y no sólo caen los hombres bajo la puntería de sus tiros certeros, sino también mujeres y niños. En la ciudad de Moca, en el momento del asesinato del Sr. José Brache, ex Ministro de Hacienda, realizado en la puerta del Teatro "Colón", fué herida gravemente la esposa del ciudadano norteamericano Mr. Davidson.

Dónde están, decidme, los asesinos del General Desiderio Arias, Jefe del Partido Liberal y Senador, decapitado y su cadáver entregado a la profanación de una soldadesca ebria y vandálica, los del señor Alberto Larancuent, los del ex Secretario de Estado Virgilio Martínez Reyna y de su bella esposa, acrobata a balazos junto con la criatura que llevaba en su vientre, los del periodista Emilio Reyes, los del estudiante Gerardo Ellis Cambiaso, los del General Evangelista Peralta Sánchez, los del rico hacendado Pulula Pelegrín, los asesinos de cuatro mil dominicanos más—que habían sido ejecutados por la Porra militar de Chapita en el momento en que Morillo escribió su defensa en un vano empeño de desmentir estos horrores,—¿dónde están?...

El eco de una voz salida del infierno responde: "¡son desconocidos!" Pero el pueblo dominicano los

conoce. ¡Paciencia! La justicia immanente, echados del Templo de las leyes los Magistrados dignos, interrumpiendo a veces el curso de sus severas sanciones, pero al hundirse el despotismo en el cieno que él mismo crea, ella vuelve a adueñarse de su Templo: siempre ciega e implacable.

La lista del drama sangriento que se desarrolla en mi país, refutada por el señor Morillo, no está completa. En ella tan sólo se han dado los nombres de los principales ciudadanos caídos bajo los golpes del puñal, el revólver y la ametralladora. Y los fatídicos ejecutores se esfuman como sombras misteriosas, dejando detrás de ellos montones de cadáveres y ríos de sangre. Falta el nombre de Francisco Reyes, a quien le sacaron los ojos con una pica de acero, le dieron muerte después de martirizarlo largo tiempo, y lo enterraron a flor de tierra en los Blanquizales, Provincia de Barahona, habiéndose comido los perros su cadáver. Faltan los nombres de los hermanos Batista, fusilados por un árabe, compadre de Trujillo, que luce las insignias de Teniente del Ejército Dominicano, hecho consumado en la sección de Las Salinas, Común de Duvergé. Faltan 150 infelices fusilados en la prisión de Nigua, Común de San Cristóbal, y cuyos nombres no han podido ser averiguados por tratarse de campesinos de Moca, La Vega y Puerto Plata.

Es cierto que el "ilustre" Presidente de la República Dominicana, tan "ilustre" como valiente, se presentó solo en la residencia privada del General Desiderio Arias, en Mao, y no en el campo revolucionario como quiere hacer creer el Sr. Morillo. Pero el panegirista del tiranuelo galonado hiciera su

elogio de una manera plena de buen sentido, hubiera llamado ese episodio. Porque este episodio a quien hace honor es a la memoria del General Arias. El lo presenta como un hombre de ideales y de magnánimo corazón, incapaz de cometer la atrocidad que más tarde cometió con él un Gobierno ejemplar como dice el Encargado de Negocios Morillo,—y no se equivoca, ejemplar en el crimen—, haciéndolo decapitar por un grupo de soldados y traidores en el refugio que había escogido en el corazón de las montañas del Cibao, tratando de escapar a la violenta persecución de que era objeto por parte de la jauría hambrienta de "Chapita".

Como prueba de que no todo es ayección y feonía en Santo Domingo, como prueba irrefutable de la nobleza de alma de la parte incorruptible del pueblo dominicano, el mundo debe conocer este episodio:

Un hombre honesto tuvo en sus manos la vida de un tirano que se había puesto fuera de la ley por sus crímenes, y no lo ejecutó. ●

Ese mismo hombre honesto cae después en las garras del Dictador sediento de sangre, y, en pago de aquella bella acción, le hace cortar la cabeza, la coge por los cabellos, la pasea como un trofeo de gloria a la vista de sus soldados, y celebra alrededor de ese cuerpo acéfalo un banquete y un baile, que la culta sociedad de la ciudad de Mao, horrorizada con esa danza macabra, tiene que sancionar con su presencia, forzada a ello a punta de bayoneta.

No parece sino que un genio maléfico, escapado del Averno, preside los destinos del pueblo dominicano, transformando y contaminando todo a su con-

tacto: el ambiente, las costumbres, la bondad, la buena educación.

En medio de tanto horror, una esperanza de liberación flota en el ambiente. Se ahogan en sangre los clamores de un pueblo, pero "¿cómo vengarse del silencio de las multitudes en espera?"

La muerte de Sully Ulloa no puede ser negada. Un Capitán del Ejército, que lleva uno de los nombres más conocidos en el presente en mi desventurado país, disparando desde el carro Oficial No. 347, le produjo seis heridas de revólver en el pecho. Es cruel e inadmisible que se escriba una especie de epigrama de mala gracia, insultante para los manes del obrero que se llamó Sully Ulloa, queriendo hacerse pasar como poeta y vivo, porque existe un homónimo que escribe en el "Listín Diario". El, que no fué más que un humilde carpintero, ciudadano sin tacha y con cuya amistad personal me honré. Todavía me parece ver a Sully Ulloa en su taller de Villa Francisca, entonando, con sus sierras, sus yunques y martillos, un himno perenne al trabajo y a la paz. Alma amiga, después de tu inútil inmolación, ahora recibes el insulto sacrilego de los hombres; pero no sufras en el descanso de tu sueño eterno, alma torturada de Sully Ulloa. No sufras, porque sobre la tierra, apurando a sorbos las amarguras del exilio, hay un amigo consecuente que te recuerda con cariño. Hasta tu tumba te la perseguido la maldad humana. Empero, no importa, apacigua, hermano, tu dolor prolongado hasta más allá de la tumba, y espera: El pueblo dominicano vengará un día tu martirio y el ultraje póstumo que te ha hecho dos veces víctima.

DIPLOMATICOS DE CHAPITA ATENTADOS CRIMINALES Y PERSECUCCIONES

Es verdad que después de Morillo han venido otros diplomáticos trujillescos que lo han dejado como un pigmeo en los desafíos cometidos. Uno de los más famosos es, tal vez, el Dr. Moisés García Mella, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chapita en la República de Haití. Nos persiguió en este país y sigue persiguiendo a los dominicanos que allí han quedado, con una saña digna de Heliogábalo. Y llegando hasta donde es difícil que haya llegado diplomático alguno, albergó, protegió e hizo cruzar las fronteras en su máquina oficial al asesino del periodista dominicano Valentín Tejada, cosido a puñaladas en la puerta del Hotel Española, de la Capital de Haití, y quien salvó la vida gracias al heroísmo con que se defendió.

Pocos días después del atentado contra Tejada, el autor de este trabajo fué a su vez atacado en la calle por un asesino en convivencia con la encanecida diplomacia de Trujillo, actuando con un descarado insólito en el territorio de una Nación extraña. He aquí la queja que presenté a las autoridades judiciales:

"Port-au-Prince, noviembre 5 de 1932.

Al Magistrado Procurador Fiscal de este Distrito

Judicial,

Ciudad,

Magistrado:

"Presento ante Ud. formal queja contra el atentado cometido por los hechos siguientes:

El señor Morillo olvida que, si hubo alguna administración dominicana que comprometió las entradas de las aduanas para el pago de empréstitos, hoy sirve a la de Trujillo que se adueña de esas mismas entradas para amasar una fortuna personal de proporciones colosales para un pequeño país.

Es cierto que la publicación en el extranjero de los crímenes cometidos por la tiranía más sangrienta que ha conocido la América Latina, obedece a una campaña de los dominicanos que nos encontramos en el ostracismo. Y lo que exaspera a Chapita y a su comprometida representación diplomática es que, tratándose como se trata de crímenes horrendos, los desesperados ayes de dolor de las víctimas logran oírse fuera de los ámbitos de la República enlutada y conmover las entrañas de los pueblos circunvecinos, levantando por doquier palabras de conmiseración, de protesta y de aliento.

El señor M. M. Morillo, siguiendo en esto la pauta que ha trazado a sus representantes en el extranjero el flamante General que no se ha encontrado nunca en una batalla, ataca de una manera vulgar a los dominicanos que las leyes de nuestro país ponen bajo su protección y declara oficialmente, como si nada hubiera dicho, que el Gobierno de la Nación que representa, aunque en un período pasado, "se hizo célebre por sus asaltos contra el tesoro público".

"El dos de noviembre, hacia las dos de la mañana, al regresar de la calle Piquant de casa de un amigo, un individuo dominicano cuya fisonomía no reconocí, vestido con un gabán blanco y un pantalón negro, escondido junto a un muro, se adelantó en mi camino, a una distancia de dos metros y me amenazó con su revólver sin preguntarme nada. Si no hubiera sido por mi sangre fría y la grave actitud que demostré en tal circunstancia, el agresor me hubiera asesinado como un animal. El se dio a la fuga y no he podido establecer su identidad.

"No es esta la primera vez, Procurador Fiscal, que recibo amenazas de parte de ciertos dominicanos. En mi casa, situada en la calle Carlstroem, recibí la visita de dos desconocidos y sin la intervención de la familia Sanz, vecina nuestra, mi familia hubiera sido ya víctima de un atentado.

"Esperando, Sr. Fiscal, que vuestra vigilancia nos asegurará la protección necesaria, en nuestra calidad de exilados que vivimos bajo la protección de un país amigo, os suplico dar a mi queja el curso lógico que ella demanda.

Respetuosamente,

(f) *Buenaventura Sánchez.*"

Las actividades del Ministro García Mella contra nosotros llegaron tan lejos, que nos vimos precisados a dirigir al señor Presidente de la República de Haití la siguiente exposición:

"A S. E. Stenio Vincent,
Honorable Presidente de la República de Haití, y
Al Consejo de Secretarios de Estado.

"Los abajo firmados, ciudadanos dominicanos, refugiados en este país por causas políticas, se dirigen a vuestra alta autoridad, excusándose de no haber podido escoger otra vía más en consonancia con las prácticas protocolares, debido a que se encuentran aquí abandonados a su propia suerte y, cosa inuslita, perseguidos con encarnizamiento, de una manera sistemática e injustificada.

"Después de haber estudiado serenamente una situación tan seria como la que confrontamos, pasamos a exponeros lo siguiente:

"1° Si nos hemos visto obligados a abandonar el territorio de la República Dominicana hacia el hospitalario pueblo haitiano, no lo hemos hecho con fines de fomentar acción alguna que revele desobediencia a las leyes de esta Nación, ni mucho menos con la premeditada tendencia de producirle motivos de conflictos internacionales a vuestro Gobierno. Nuestra involuntaria presencia aquí, amparada por el más elemental principio del DERECHO DE GENTES, obedece a las medidas de prudencia que hubimos de oponer a las perentorias circunstancias movidas por el régimen anacrónico que dirige los destinos de nuestra patria en la actualidad.

"2° Sustancialmente, a todos los dominicanos que nos hemos acogido a la tradicional hospitalidad del pueblo haitiano, se nos debe considerar solidarios en las responsabilidades de la suerte común que nos une frente a la desgracia, y por consiguiente, aunque varios de entre nosotros no tenemos hasta el presente motivos para quejarnos de mal tratamiento, sino por el contrario, para agradecer las amplias y honrosas deferencias de que hemos sido objeto de

parte de las autoridades y del noble pueblo haitiano, no podemos ver con indiferencia que la mayoría sea perseguida, encarcelada, vejada, sin justificación alguna que no sea aquella que induce a suponer la existencia de calumnias sugerencias por parte de los agentes del Gobierno Dominicano, con el exclusivo fin de obligarnos a regresar a nuestra patria sin que hayan desaparecido aun las causas que nos conminaron a salir de ella, como se obtuvo con otros menos pacientes, de los cuales, es públicamente sabido que la mayoría, por toda recepción, encontró la muerte.

"3° Otra táctica de los Agentes de nuestro país que de manera tan despiadada nos persiguen, es la de hacernos perder cualquier *modus vivendi* que nos procuremos con un honesto trabajo. Tan pronto como llega a su conocimiento que un refugiado político subviene honradamente a las necesidades más perentorias de su vida y de la de su familia, es denunciado como agitador, detenido, incommunicado y confinado o amenazado de serlo a otro lugar de la República. Con estas medidas son muchas las familias que han sido sometidas a las torturas del hambre, presentando un cuadro desgarrador la angustia de las madres que lloran por los sufrimientos a que son sometidos sus hijos, a veces de tierna edad, y el de las esposas que se desesperan, impotentes, ante la pérdida de la libertad de los paridos que las sostienen.

"4° Es un hecho público, Honorable Presidentes y Señores Secretarios de Estado, el que os estamos denunciando, que ha venido perpetrándose contra compatriotas refugiados en este país desde hace más

de dos años, así como contra aquellos que, apenas han logrado ganar la frontera, se les ha encarcelado y conducido en forma de reos delincuentes a la Península de Jeremie, destino éste que para nosotros se va reflejando como una nueva Santa Elena. Los así tratados permanecen allí expuestos a los rigores de una población que no ofrece ventajas de trabajo a los elementos extranjeros, ni facilidades de comunicación para aquellos que, para librarse de semejante confinamiento, intentaren ausentarse hacia otros países.

"5° Otro hecho que no queremos dejar de anotar es el de que casi todos los refugiados dominicanos se quejan de que sus correspondencias son recibidas en mal estado, esto es, violadas, y que otras pierden el curso de su destino, bien vengan del interior de este país o del exterior, sin que las observaciones verbales que se han hecho a empleados del Correo, hayan favorecido el derecho que nos asiste de acuerdo con la Ley fundamental de Haití.

"6° Queremos subrayar que las razones que confunden en un solo sentimiento a todos los dominicanos que aun permanecemos en esta República, con sujeción a las leyes y al orden, nos inducen a reclamar igual tratamiento y común consideración para todos, sin distinción de categoría, a menos que se compruebe un hecho de flagrante delito, en cuyo caso, nosotros seríamos los primeros en brindar la oportunidad a las autoridades judiciales haitianas para que la ley sea aplicada. Mas, hasta ahora no tenemos conocimiento de que los refugiados que han sido y siguen siendo perseguidos en esta Capital, hayan estado convictos ni confesos de ningún delito

Ninguno de ellos ni interrogatorio ni juicio. Ninguna de las arrestaciones realizadas por la Policía de manera persistente, contra determinados compatriotas con quienes no se ha tenido consideración de ningún género, sino que se les ha arrojado a las celdas de la cárcel y de ahí a la ciudad de Jeremie, cuando no se ha conseguido de las víctimas su regreso a la República Dominicana. Tales procedimientos quedan completamente fuera del humanitario asilo que hemos solicitado de vuestro Estado. Es más, cuando la Policía hubiera tenido razones fundadas para ejecutar esos confinamientos, sería más cómodo para ella y más digno para los que se encontraran en ese caso, notificarles pura y simplemente la disposición, a fin de que los requeridos, en el tiempo moral correspondiente, pudieran trasladarse al lugar que se les indicare, sin necesidad de que se les persiga, se les encarcele ni se les exponga a semejantes vejámenes.

"7. Por todas las anteriores razones, Honorable Presidente y Señores Secretaros de Estado nosotros os suplicamos, muy respetuosamente, esperanzados de que, para juzgar estos hechos, vuestros corazones se sentirán poseídos del más perfecto sentimiento humano:

"a) Que se permita a los refugiados políticos dominicanos, sin distinción de categoría residir en cualquier lugar de vuestro territorio, con excepción, si lo juzgais conveniente, de los sitios fronterizos considerados susceptibles de intranquilizar al Gobierno Dominicano.

"b) Que los compatriotas actualmente refu

giados en la ciudad de Jeremie disfruten de igual privilegio.

"c) Que, la mente que no se nos sorprende en actos de violación a las leyes del país, en cuyo caso las medidas comunes deban ser aplicadas, se nos permita disfrutar tranquilamente de la hospitalidad que de la manera más humanitaria nos brindan el Gobierno y el pueblo haitianos, dando nosotros seguridades de que nos mantenemos siempre dentro del más estricto deber de sujeción al orden y a las leyes de vuestra Nación.

"Respetuosamente, y confiando en que la presente exposición merezca la mejor atención de vuestro Gobierno.

(firmados) Jaime Sánchez, Senador de Jure de la República Dominicana.—Luis Silverio Gómez, Teniente Coronel.—Jaime Sánchez, hijo, Diputado de Jure.—General Raúl García Rivas, Leader del Partido Nacionalista.—General Carlos Daniel, Leader del Partido Liberal.—Valentín Tejeda, Leader del Partido Obrero.—Buena Ventura Sánchez, Ex Secretario General de la Asamblea Nacional Constituyente. — Port-au-Prince, Agosto 11 de 1983."

Sin la intervención en nuestro favor de una pléyade de haitianos de nobles sentimientos y del Honorable Presidente Stenio Vincent, hombre liberal y emancipado, Trujillo y su Ministro hubieran

... de la vida política y económica del país. Debe un hombre de estas características al pueblo haitiano y al mismo Presidente Vincent y aquí queda consagrado.

Sin embargo, Trujillo y García Mella no cejan en su empeño de molestar al Gobierno haitiano con repetidas peticiones que violan todos los preceptos del Derecho Internacional y del Derecho de Gentes, en su empeño de estrangular de cualquier manera a los exilados.

Amigo del pueblo haitiano, deseo que hechos posteriores no vengán a empañar la levantada opinión que personalmente tengo de la rectitud del Presidente de la República de Haití, formulando votos por que él siga cumpliendo con la pauta que le trazan las leyes internacionales en sus relaciones con un Gobierno ignaro e inconsciente, que no se detiene en pedir extravagancias que jamás han sido puestas en práctica entre pueblos civilizados, tales como la de solicitar que se impida a los refugiados políticos dominicanos el abandono del territorio haitiano.

La relación de estos hechos dan una idea exacta de los métodos incalificables empleados por el des-gobierno de Trujillo en el exterior.

Si los exilados hemos salvado la vida gracias a la intervención de un pueblo amigo y de un Presidente de una Nación extranjera consciente de la protección que las leyes internacionales conceden a los refugiados por causas políticas; si en las actividades de los Encargados de Negocios como Mr. Trillo, entra la pauta de denigrar oficialmente a

... la única manera de los exilados del Sr. García Mella. Todos los de Trujillo se obligaron a actuar de la misma manera, es la persecución y el asesinato de los dominicanos, cada uno que el servicio diplomático y consular de Chapón, está incapacitado, moralmente, para hablar y ser oído por los Gobiernos serios de las naciones amigas, en nombre de la República Dominicana.

LATROCINIOS

Para relatar las exacciones y los robos del Estado de San Cristóbal, sería necesario escribir un libro voluminoso; pero como la misión que me se impuso es hacer una sinopsis que dé a conocer rápidamente al anaerónico Gobierno que alberja, legenera y mata al pueblo dominicano, describiré sucintamente sus principales dilapidaciones.

Lo primero que hizo Trujillo al llegar al poder fué crear en su exclusivo beneficio monopolios de todos los productos de primera necesidad para el pueblo. Y hoy funcionan a pleno rendimiento, llevando sus arcas de oro, los de la sal, la harina, el arroz, el azúcar, la leche, la carne, el carbón, la exportación de plátanos, etc.

Sus principales entradas se catalogan así:

Monopolio de la carne....	\$	182,000.00	anuales
de la sal.....	"	528,000.00	"
del azúcar.....	"	500,000.00	"
del arroz.....	"	600,000.00	"
de la harina....	"	750,000.00	"

Compañía "San Rafael"...	\$ 1,200,000.00 anuales
5% de los empleados públicos	
cos	360,000.00 "
Lotería	192,000.00 "
Total	\$ 4,312,000.00 anuales

El resto de las actividades comerciales está en manos de María Martínez, favorita de las cortesanas del inmueble Sátrapa. Ella controla los negocios siguientes: Lavandería del Ejército; Ferrería en general; venta de maderas de construcción; monopolios de productos de construcción; representaciones de industrias extranjeras, etc. La Martínez obtiene, además de todo eso, ganancias fabulosas comprando las cuentas y sueldos atrasados del Estado mediante el pago del 15% de su valor real.

¿Cuál es, en semejantes condiciones el estado del comercio de la República? Fácil es comprenderlo: la desolación y la ruina.

Una de las características más sorprendentes de los sistemas de *latrocinio* implantados por Trujillo, es su manía de declararse heredero de las principales fortunas del país, y esto así, valiéndose de sentencias judiciales dictadas por jueces para quienes no hay calificativo, plegados a todas las incalificables indignidades que les dicta el Trujillato. De casos similares, puedo citar estos dos hechos concretos:

En una confabulación de abogados al servicio de Chapita, el millonario dominicano José Alardo y Teberal, de 70 años de edad, fué declarado inter-

dicto, es decir, incapacitado para administrar su fortuna, pasando ésta íntegra a las arcas del rapaz Dictador.

El otro caso es el del ciudadano inglés Mr. James Palmer, financiero de Santiago de los Caballeros, cuya fortuna se elevaba a cerca de un millón de dólares. Mr. Palmer murió repentinamente. Sus herederos de Inglaterra designaron a Mr. Harper, Gerente de la General Sales Co., como representante de sus intereses en Santo Domingo. Harper, con poderes amplios de los herederos, liquida las propiedades y negocios de Palmer. Sus operaciones reciben la aprobación de las personas a quienes representa. Pero Trujillo se entera de la importancia de la fortuna que deja el financiero inglés y trama inmediatamente el modo de quedarse con todo. Sus abogados se valen de los servicios de uno de los "porristas" trujillescós. Este se declara a sí mismo "como asesino de James Palmer y acusa a Mr. Harper, conocido y honorable hombre de negocios, como su cómplice. Todos los bienes de Palmer son judicialmente confiscados y repartidos entre el tirano y su hermano Virgilio, que fué el encargado de "inventar" el asesinato y crear al asesino.

Harper es encarcelado y, además del despojo de que han sido víctimas sus representantes, los abogados de Trujillo le exigen \$40,000.00 para ponerlo en libertad.

Interviene el Ministro inglés y un portavoz oficial del Gobierno, el Diputado Emilio A. Morel, hablando desde las columnas del periódico "La Opinión", le "aconseja" que abandone ese "asunto", porque la dilucidación del crimen de que se trata sólo

competete a la justicia dominicana, amenazándolo con represalias si insiste en su propósito.

PERSECUCION DE CUBANOS

De los que caen en los presidios terroríficos de Chapita por causas políticas, sólo pueden salvar la vida—no siempre—aquellos que poseen cuantiosos bienes. De la célebre prisión de Nigua, donde hay cuatro cementerios de más de mil ciudadanos fusilados por los chacales sanguinarios del ogro sancristobalense, fueron libertados los señores Félix Serivio Ducoudray, Rafael Vidal y Max. Rodríguez, cubano este último, después de haber traspasado notarialmente las escrituras de todas sus propiedades en favor de Trujillo. Este episodio es conocido con toda exactitud por el General Enrique Loinaz del Castillo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Cuba en la República Dominicana, por cuya intervención enérgica pudo el señor Rodríguez salvar la vida, pero no sin antes efectuar el susodicho traspaso notarial, a pesar de todos los esfuerzos que hizo para impedir ésto el valiente diplomático cubano, el único Ministro extranjero que le ha puesto el frente al inconsciente mandatario de la desventurada tierra dominicana.

Por esto, y por las frecuentes protestas e intervenciones del Gral. Loinaz del Castillo en favor de los exilados cubanos, perseguidos, encarcelados y amenazados de muerte por Trujillo, tuvo al fin el Ministro cubano que abandonar a Santo Domingo y trasladar el asiento de la Legación a su cargo a Puerto Príncipe, Capital de la República de Haití.

Approved

no sin tomar muchas precauciones para evitar un atentado criminal en su retirada, pues ya había recibido amenazas de los esbirros de la más inconcebible de las tiranías.

¡Cuánta diferencia entre la nobleza de la actitud del General Loinaz del Castillo que era, no obstante, Ministro en Santo Domingo bajo la tétrica tiranía de Machado, y la del Dr. García Mella, verdugo de los dominicanos en Haití!

Pero es que el General Enrique Loinaz del Castillo sabía lo que ignoraba el otro: sabía, como hombre consciente de la alta misión de la verdadera diplomacia, que él no representaba al bárbaro Dictador que asolaba a su patria, sino a la nación cubana.

OBRAS PUBLICAS

¡Qué labor constructiva en beneficio de un pueblo puede realizar un tirano exclusivamente ocupado en combinaciones, empresas, negocios y exacciones de la índole de las que he relatado? Hay que oír, sin embargo, lo que dicen sus panegiristas; abismados de sorpresa, leemos los progresos imaginarios del país bajo su desastrosa administración.

El recuento que hago a continuación de las obras realizadas por el Trujillato, dejará en los labios de todos una sonrisa acompañada de un dejo amargo de ironía.

La principal, porque su inauguración fué motivo de una solemne fiesta internacional a la que fueron invitados los periodistas haitianos Charles Maravia, Carlos Pressoir y otras personalidades,

na sido, ¡quien lo dijera!, un puente de acero en Bonao, sobre el río Yuna, Provincia de La Vega. Este puente fué comprado en la administración del General Horacio Vázquez, y lo único que ha hecho Trujillo ha sido colocarlo en el sitio a que estaba destinado. Y como su mórbida avidez de lucro no deja pasar una sola ocasión, decretó el pago de un elevado tributo de tránsito nombrando a su hermano Arismendi (a) Petán, como recaudador de ese tributo.

Estando el puente enclavado en la Carretera Central, el referido tributo producirá sumas importantes. De ahí la designación de Petán. Este individuo, cuando su hermano escaló la Presidencia de la República, se encontraba cumpliendo una condena de doce a quince años de trabajos forzados por diferentes robos sensacionales que había cometido. Arismendi Trujillo está, pues, bien preparado para entregarle al Estado buenas cuentas de sus gestiones como Administrador del Puente de Bonao.

Y como Petán, al ser puesto en libertad sin que se llenaran formalidades de ninguna especie, fué nombrado Capitán del Ejército Nacional, su carrera comienza a abrigarse con canongías productivas.

El corolario de esta portentosa obra de gobierno, fué la destitución violenta de su cargo del Licenciado Gustavo A. Díaz, Consultor Jurídico del Poder Ejecutivo, porque declaró que el Puente de Yuna había sido comprado en la administración anterior.

El "Listín Diario", según una información oficial para la prensa, publica a grandes títulos la realización de estas obras públicas:

Reparación del Puente Ozama, pintura de faros, pintura de edificios públicos, reparación de carreteras y reconstrucción de algunos puentes de madera.

Conviene advertir que Trujillo se nombró él mismo, por Decreto, Director General de Obras Públicas. Y como ese Capítulo de la Ley de Gastos de la Nación, que él maneja a su antojo, es de los que siempre ha tenido mayores fondos disponibles, se explica que las obras efectuadas sean tan importantes.

VATICINIO DE UN SENADOR DE LA REPUBLICA

Hay profecías que no deberían cumplirse, pero, ¿cómo detener la rueda de un destino ineluctablemente vislumbrado por la experiencia de una vida consagrada al bien! El 16 de Agosto de 1930 prestó Trujillo juramento—ante la Asamblea Nacional—como Presidente de la República. Dos horas más tarde, el Senador Jaime Sánchez reunió a sus hijos, también altos funcionarios de la Nación, en su residencia de la Avenida Bolívar, en la Capital de Sto. Domingo, y así les habló:

"He tenido una conversación con el Presidente Trujillo y no puedo salir de mi sorpresa. Sus ideas son insensatas. Tienen la apariencia de venir de una persona que no está completamente equilibrada. Aunque esto parezca exagerado, debo decirles que sus facultades carecen de la estabilidad sana y robusta que necesita un Jefe de Estado. Deseo que ustedes no intervengan directamente en nada de

...Y si la mano de Dios no interviene en nuestro favor, ¡pobre República!

...Cualquier cosa después de esta declaración privada, Trujillo, conociendo las ideas liberales del Senador Sánchez, resuelve asesinarlo. Lo llama, le hace mil protestas de amistad. Le dice que ha decidido terminar con los desmanes del Comando Militar de su Departamento, y le encomienda en ese sentido una misión en el Sur de la República. Mi padre no puede evadirse. Llega a la Provincia de Barahona, y cuando se prepara a recorrer esta región, sabe que hay dos emboscadas de soldados vestidos de civiles para abatirlo junto con los dos hijos y un grupo de amigos que le acompañábamos. Dejamos atrás las celadas arteras. Nos dirigimos a la Capital, y en el camino nos alcanza, jadeante, un fiel amigo que nos dice que el Mayor Leoncio Blanco, el Arsenio Ortiz del Sur de la República Dominicana, ha preparado otra emboscada en la carretera. Volvemos sobre nuestros pasos. Viajamos por caminos ríspidos y abandonados, y llegamos a Azua, revolver en mano, esperando la agresión en cada encrucijada de la ruta.

ACTOS DE DEMENCIA

Los actos más recientes del degenerado criminal que gobierna una tierra de héroes, revelan lo exacto del vaticinio precitado. Son actos de un cerebro embrutecido y loco. La designación del hijo de su querida María Martínez, de cuatro años de edad, como Coronel de los Ejércitos Nacionales, no tiene paralelo en la Historia, porque el Coronel

nombró a su caballo Incitatus Cónsul de Roma, fué para significar su desprecio por el género humano; mientras que Trujillo, según se desprende de las circunstancias ilógicas de esta acción, ha querido dignificar los orígenes innobles de la trista prosapia de su vástago espúreo. Así estará obligada la parte incontinentada de la sociedad dominicana, cree él, a rendirle los honores que ya le había negado.

Este es el decreto, para siempre célebre, que consagra al Coronel-niño:

RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,

GENERAL DE DIVISION
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DOMINICANA
COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO NACIONAL

En virtud de las atribuciones que me confiere el artículo 49 de la Constitución del Estado y en mérito a los servicios de RAFAEL L. TRUJILLO MARTINEZ, resuelvo nombrarlo CORONEL DE LOS EJERCITOS NACIONALES y mando a las autoridades competentes le den posesión de ese destino guardándole y haciéndole guardar las consideraciones que le son debidas.

El presente Despacho para los fines legales, será registrado en la Secretaría de Estado de la Presidencia, en la de lo Interior y Policía, Guerra y Marina y en la Tesorería de la República.

Dado en Santo Domingo, Capital de la República, a los 17 días del mes de abril de 1933.

RAFAEL L. TRUJILLO.

Refrendado:

JACINTO B. PEYNADO,
Secretario de Estado de la Presidencia.

Refrendado:

DR. FRANCISCO E. BENZO,
*Secretario de Estado de lo Interior y Policía,
Guerra y Marina.*

En un festival celebrado en el Ingenio Consue-
to, de San Pedro de Macoris, en honor del famoso
rapazuelo que detenta el poder, por Edwin I. Kil-
bourne, Administrador General de la West India
Sugar Finance Corporation en Santo Domingo,
Trujillo se lanzó fuera del local en que tenía efecto
el acto y, en medio del mudo estupor de la concu-
rrencia, bajó del asta del edificio el pabellón domi-
nicano y subió con sus propias manos la bandera
de las barras y las estrellas. Lo que ha querido con
esto es reconquistar del Gobierno de Roosevelt, el
apoyo que prestaba a los Tiranos latino-americanos
el incapacitado de Herbert Hoover. En efecto,
Trujillo y su adláter Kilbourne, que se ha conver-
tido en un venal politicastro al servicio de la Dicta-
dura que ha sangrado y esquilmo al pueblo domi-
nicano, hicieron difundir la noticia del referido
acontecimiento en la prensa de los Estados Unidos,
que lo comentó con lujo de detalles.

Para completar la escala profusa de sus críme-
nes, Trujillo se ha convertido en rey de alta traición.
Sin embargo, por extraño que parezca, todavía no
ha agotado los recursos de su prolífica imaginación
criminal.

La tiranía trujillista se ha hecho eco del rapto de

dos niños del Lcdo. Rafael Estrella Ureña, con lo
que se ha revelado el tiranuelo en una nueva faz de
su criminalidad, poniéndose a la altura de los
"racketeers" del Norte.

Y con fecha 30 de septiembre de este año anun-
cia el cable que el Congreso Dominicano ha votado
una Ley declarando traidores a la Patria a Estrella
Ureña, Angel Morales, Federico Velázquez, M. Ale-
xis Liz, así como a otros patriotas dominicanos de
los que estamos luchando por derrocar al funesto y
robardo soldadote de San Cristóbal, llegado al poder
por una serie de traiciones y crímenes que no tienen
parangón en los anales de la Historia.

Tales medidas dejan traslucir el miedo y la
agonía en que se debate a estas horas el histrión de
la comedia sangrienta de Santo Domingo. El irá
de traspiés en traspiés hasta la hecatombe final.
Próxima a desencadenarse. Y, digno émulo de
Leguía, de Sánchez Cerro y de Machado, lo arroja-
remos de la alta investidura que indebidamente ocu-
penta, en la seguridad de que no dará un solo gesto
de coraje.

LISTA DE LOS PRINCIPALES CIUDADANOS ASESINADOS POR LA TIRANIA DE TRUJILLO

General Salomón Haddad, *hacendado.*

General Desiderio Arias, *Jefe del Partido Liberal.*

Senador de la República.

General Cipriano Bencosme, *Diputado.*

Don Virgilio Martínez Reyna, *Ex Secretario de
Estado, y su esposa.*

Alberto Larancuent, Leader del Partido Progre-
sista.
Emilio Reyes, periodista.
General Rodríguez, de Bani.
General Evangelista Peralta Sánchez, Administra-
dor de las Colonias del Estado.
Pulula Pelegrín, hacendado.
David Vidal Recio, Inspector Especial de Rentas
Interas.
F. D. Matos, Ex-Procurador Fiscal de Barahona.
General José Paredes, Leader del Partido Nacional.
El Estado Mayor, íntegro, del General Limardo,
Gobernador de la Provincia de Puerto Plata.
Moreno de la Cruz, de Puerto Plata.
Juan Suro, Leader del Partido Nacional.
Capitán Savinón, E. N. (suicidio).
Capitán Aquilino Carrasco, asesinado en Barahona.
Francisco Reyes.
Ramón Luna Pereira.
Cadete Numa Silverio, E. N.
Capitán Martín Tavera, del Estado Mayor del Li-
ceajado Estrella Ureña, Ex-Presidente de la
República.
Adolfo Astacio.
Juan Montes de Oca (hay en Azua un homónimo).
General Juan Guerrero.
Juan Patino.
M. Nova.
Sargento Santos, E. N.
Armando de los Santos, hacendado.
General Manuel Camacho, Leader del Partido Re-
publicano.
Daniel Tavera.

José Brache, Ex Secretario de Hacienda.
Aquiles Imbert.
Alejandro Pérez.
Domingo Herreró.
Ledo. Andrés B. Perozo, Juez de la Corte de Apela-
ción de Santo Domingo.
Faustino Perozo, Maestro normal.
César Perozo, escritor (los tres son hermanos).
Tiberio Santillana.
Luis Ricardo.
Pedro Linares.
Juan Bonfacio.
Ramón García.
M. Telentino.
Félix Ortiz.
Gerardo Bonilla.
Chucho Sosa.
Mavía Santil.
Tilo Patiño y treinta compañeros.
Ramón Patiño.
Carlos Durán (hay un homónimo muy conocido).
Cadete Mario Mota, E. N.
Teniente Sindulfo Minaya, E. N.
Teniente Menéndez, E. N.
Teniente Nicasio Román, E. N.
Teniente Caamaño (suicidio).
Colón Piz, estudiante puertorriqueño y de
pañeros.
Abigail Montalvo.
Ramón Silverio Saadeval, empleado de la
Nova Scotia.
Olegario de Vargas.
Amado Santana.

Titi Almarante.

Gerardo Ellis Cambiaso Guerra, asesinado.

Más de seiscientos campesinos asesinados en las provincias de Moca y Puerto Plata.

Trescientos asesinados en las regiones de Mao y de la Línea Noroeste, acompañando del incendio y destrucción de casas y fincas.

Más de mil asesinados en la prisión de Nigua.

Asesinatos en masa de haitianos y dominicanos en las fronteras con la República de Haití e incendio y destrucción de propiedades.

Profesor Juan N. Miranda, asesinado en Barahona. Renerio Confesor.

Carlos Estrella y un hermano, quemados a fuego lento.

General M. Rivas, rico ganadero de Monte Cristy.

General Boba, famoso guerrillero del Noroeste de la República.

General Luis Silverio, ex-Gobernador de la provincia de Samaná, asesinado e incinerado por Almanzor Dujarric, Teniente del Estado Mayor de Trujillo. Cuando Trujillo da una orden de muerte, tiene que ser ejecutada, porque el soldado, Oficial o civil que se niega a darle cumplimiento a esta clase de instrucciones pierde la vida. El Teniente Dujarric, amigo íntimo del General Luis Silverio, tuvo que matarlo, pero no pudiendo soportar el remordimiento, se hizo justicia suicidándose.

Esta lista está muy lejos de ser completa. Hay infinidad de nombres que no aparecen aquí. Ade-

más, el número de víctimas aumenta hora por hora, día por día, pues Trujillo no cesa en su macabro empeño de cercenar cabezas.

De estos crímenes incontables hay muchos que merecen especial mención. El del senador Desiderio Arias ha sido explicado someramente.

El nombre del general Salomón Haddad debe ser retenido para que el pueblo dominicano honre su memoria. Trujillo quiso conquistarlo. Le ofreció prebendas presupuestales y veinticinco mil dólares en efectivo, cosa que rechazó dignamente el general Haddad, castigando al venal tiranuelo con un altivo desprecio. Este gesto de integridad varón le costó la vida. Después de la muerte del general Arias, a quien acompañaba en su escondite, Haddad se acogió a las garantías de Chapita, villano sin palabra, y es acorralado con una ametralladora por un oficial del Ejército. Su cuerpo presentaba más de sesenta heridas.

El señor Alberto Laracuente fue agredido en el Parque Colón, en la capital de la República, quedándole herido. Se supo que podía salvar la vida con una intervención quirúrgica rápida. Transportado a la Clínica Padre Billini, y ya en la mesa de operaciones, recibe la visita del presidente Trujillo. Este energúmeno expresa al herido que se siente apenado de lo que acaba de pasarle. Le pregunta si conoció al agresor. Laracuente murmura un nombre que sólo el interrogante oyó. Se retira Trujillo de la sala de operaciones, llama aparte a un médico amigo suyo, le susurra algo al oído... y pocos minutos después Laracuente había dejado de existir.

En Jacagua, sección de la Común de Santiago,

fue asaltada y quemada por miembros del Ejército en la casa del señor Zoilo Suárez, hombre conocido por su valor indomito. El balance trágico fué: Ramón Díaz, muerto; señorita Suárez, novia del occiso, herida; un niño de 9 años, herido con cuatro perforaciones en el vientre, y una anciana de 70 años, arrastrada y vejada, muriendo pocos días después. Al terminar este salvaje atentado no se podía distinguir ni el sitio en donde estuvo emplazado el hogar de Zoilo Suárez.

EL CASO DEL JOVEN PUERTORRIQUEÑO EDUARDO COLOM Y PIRIS

Un affidavit de su señora madre

La señora Pilar Piris de Colom nos ha dirigido la siguiente carta:

Ponce, Puerto Rico, julio 5, 1933.
Sr. Director de *El Mundo*,
San Juan, P. R.

Señor Director:

Adjunto remito a usted el affidavit jurado por mí ante el Hon. Juez Municipal de Ponce, licenciado Fernando Usera, en cuyo documento relato el extraordinario e injustificado asesinato realizado en Santo Domingo, de mi hijo Eduardo, un adolescente que apenas había cumplido 18 años—cuya fotografía también incluyo—y que cuando fué encarcelado estaba conversando tranquilamente con otros jóvenes de su edad, ajenos por completo a los acontecimientos políticos de aquel país.

Mi consuelo no tiene nombre. He venido

a Puerto Rico, mi país y el de mis hijos, desolada, aunque con deseos de estar pegada a aquella tierra que me usurpó tan violenta y despiadadamente al pobrecito pedazo de mis entrañas, en busca de apoyo entre mis compatriotas, para que ese crimen insólito no quede impune.

Confío, señor Director, en su honradez periodística y en su patriotismo, y estoy segura de que le conmoverá el trágico relato del asesinato de mi hijo y que prestará todo su apoyo a una madre puertorriqueña, sumida hoy en la más cruel desesperación, haciendo campaña en su periódico por el total esclarecimiento de los hechos relatados en el citado affidavit. Es favor que demande de rodillas.

Soy de usted, señor Director, su obsecuente
s. s. y s.,

Pilar Piris de Colom.

La Sra. Pilar Piris de Colom autoriza el siguiente "affidavit".

Estados Unidos de América, Territorio de Puerto Rico.

DECLARACION JURADA

Yo, Pilar Piris de Colom, bajo juramento declaro: Soy del nombre expresado, mayor de edad, ciudadana americana, y resido temporalmente en esta ciudad de Ponce, P. R., calle Sol No. 48.

Que mi hijo Eduardo Colom Piris fué preso el 29 de abril de 1933 en el parque Duarte de San Pedro de Macoris, República Dominicana, sin que hubiese cometido delito alguno. Lo hizo preso el teniente Sindulfo Minaya, quien lo entregó a un po-

era preso y me contestó que estaba incomuni- cado en Bocanigua por haber hablado mal del pre- sidente Trujillo. Yo no tenía recursos, pero con miles de sacrificios fui a la capital de Santo Do- mingo el día 16 de mayo, dirigiéndome en seguida a la fortaleza Ozama, donde el brigadier García, E. N., le conté lo que me pasaba. El me dijo que fuera donde el Ministro de Interior. Fui a ver al Minis- tro el día 17, y me dijo que ese día no podía aten- derme, que fuera al otro día. Al día siguiente, día 18, volví, y no me dieron paso porque dicho Ministro salía para Macorís a un banquete. Entonces, al ver que no me hacían caso, fui a ver al Cónsul ameri- cano. Le conté al Cónsul todo lo que más arriba explico, y me quedé en la capital hasta el día 21 de mayo, con la esperanza de ver a mi hijo fui a Boca- nigua, donde el centinela se compadeció de mí y me enseñó todos los presos, uno por uno, y además la lista, y allí no estaba ni el nombre de Eduardo si- quiera. Según me explicó el centinela allí sólo ha- bía criminales y me aseguró que en todo el mes de mayo no habían traído presos de Macorís. Como una loca volví donde el Cónsul a contarle el resulta- do de mi visita a Bocanigua. El Cónsul llamó por teléfono no sé dónde, y me dijo que me fuera para mi casa, que él, Eduardo, estaba en libertad.

En Santo Domingo, de tanto preguntar a las autoridades, no sabían ya qué decirme. Por tanto, resolví volver otra vez donde el Cónsul, y éste se limitó a repetirme que mi hijo Eduardo estaba en libertad, que él podía estar en alguna casa en el pueblo o bien que se podía haber ido en un barco. Yo le contesté que eso era imposible, pues las únicas

Pre- sidente Trujillo a esta población el día sábado 29 de mayo de 1953, cuando venía a asistir a una revista, una revista preparada en su honor. A Eduardo lo con- ducieron a la comisaría municipal el domingo 30 en la que se celebraba la mencionada revista. El quedó solo en la comisaría y fué a su casa a desayunarse y cuando su padre lo vió le preguntó si ya lo habían soltado y él le contestó que no, que había salido a comer algo porque tenía un dolor debido al hambre. Entonces su padre le dijo: "Vete, hijo, otra vez a la comisaría, pues no quiero que te atropellen" y él obedeció. Después fué el padre a la comisaría a ver si él estaba allí, y no lo encontró. El guardia de servicio le dijo que había hecho bien en volver, pues había cumplido con su deber y que eso probaba que no había cometido ningún delito. Nosotros (sus padres), no hemos cesado un momento en nuestras pesquisas. El estuvo hasta el lunes por la tarde en la comisaría, y ese día, 1° de mayo, lo pasaron para la cárcel denominada "Méjico", que es la cárcel pú- blica de San Pedro de Macorís, la que está fuera de la población en la carretera que va para el Inge- nio Consuelo. El martes por la mañana, yo (su madre) fui a llevarle el desayuno y su frisa y me dijeron que el lunes, 1° de mayo, lo habían sacado por la noche, como a la una, para llevarlo a Boca- nigua, prision que está en la capital de Santo Do- mingo, en el camino que va a San Cristóbal. Des- pués de esto, anduve como una loca de cárcel en cárcel buscando a Eduardo, hasta que al fin pude hablar con el mayor Menéndez, E. N., en el Gran Hotel, y le pregunté cuál era la causa de que mi hijo

NO SE TRATA DE ALABAR AL GENERAL TRUJILLO: SE TRATA DE ENTREGAR INMEDIATAMENTE AL JOVEN PIRIS O EXPLICAR POR QUE NO

El relato que sobre la extraña desaparición en la República Dominicana del joven puertorriqueño Eduardo Colom Piris hace doña Pilar Piris de Colom—madre del desaparecido—en la declaración jurada que ha publicado la prensa del país, conturba el ánimo y produce hondo desasosiego espiritual colectivo. Tanto, que a no ser nuestro pueblo la comunidad civilizada que es, acaso el estallido de indignación que se contiene por la seguridad moral de que este asunto encontrará una explicación clara, lógica y justa, habría buscado ya el cauce pasional que siempre encuentra en circunstancias parecidas en pueblos menos razonadores que el nuestro.

La desconsolada madre puertorriqueña, cuyo hijo fué un día arrestado en San Pedro de Macorís por un teniente del General Trujillo—Presidente de la República Dominicana—, quien lo entregó a un policía municipal para que se le encarcelara sin haber cometido delito alguno, encarcelándose sin que se supiera donde, ha hecho todas las gestiones que están a su alcance para dar con el desventurado puertorriqueño. Y ha fracasado, llegando a la desesperante conclusión de que su hijo pereció acerbado a balazos por la policía dominicana.

La comovedora acusación de la señora Piris no se replica con una loa al General Trujillo. No se

casas que conocía eran las de sus tíos y la de su papá, y que en ninguna de las dos estaba; que en cuanto a irse en un barco estando en libertad, no tenía necesidad de huir.

Según lo que yo he podido averiguar en un sitio y en otro, estoy informada que a mi hijo Eduardo lo fusilaron el día 1° de mayo, el mismo día que lo sacaron de la Prisión de San Pedro de Macorís, a la una de la noche; que, en vez de llevarlo a Bocanigua, lo sacaron junto con otros dos presos a la hora indicada, y que a todos los llevaron a una siembra de gandules y allí los fusilaron esa noche, Eduardo es el único rubio y blanco; tenía una camisa azul de pongé, pantalones oscuros y zapatos amarillos. De modo que se puede identificar fácilmente, si en el curso de una investigación se desenterrase.

Pilar Piris de Colom.

Affidavit No. 7287-B. (Duplicado.)

Suscrito y jurado ante mí por Pilar Piris de Colom, mayor de edad, casada, vecina de Ponce, a quien conozco personalmente en Ponce, P. R., hoy día 29 de junio de 1933.

F. USERA,
Juez Municipal de Ponce.

(Tomado de "El Mundo" de Puerto Rico.)

ESPELUZNANTE ASESINATO DE UN PUERTORRIQUEÑO EN SANTO DOMINGO

Después de acerbillado a balazos fué enterrado con los brazos por fuera.—Trasladado su cadáver a un cementerio, fué desenterrado nuevamente por los criminales y su cuerpo arrojado al mar. El Gobernador ha pedido al Departamento de Estado que intervenga.

Precisamente hoy viernes se cumplen seis meses de haberse cometido en una ciudad de la vecina República de Santo Domingo uno de los crímenes más horrosos y escalofrantes que registra la historia. Y la víctima fué precisamente un compatriota nuestro, el puertorriqueño Juan N. Miranda.

La víctima

Juan N. Miranda, puertorriqueño noble y honrado, maestro de profesión, en busca de más amplios horizontes, resolvió un día a la edad de treinta y cinco años, abandonar nuestras playas para marchar a Santo Domingo y allí establecerse con su familia a laborar honradamente junto con los dominicanos.

Se estableció en la ciudad de Barahona en donde comenzó a ejercer su profesión de maestro, según aparece de las declaraciones de la viuda, la señora Isabel Correa de Miranda, y de los testigos del caso. Miranda fué haciendo sus economías las cuales al fin invirtió en una finca, la cual cultivó y sembró café.

puede explicar con un lacónico informe telefónico al Consúl Americano, que se consideró satisfecho al decirle alguien cuya identidad ignora la señora Píris, que el joven puertorriqueño había sido puesto en libertad. Esas no son réplicas ni explicaciones que puede aceptar el pueblo puertorriqueño, por mucho afecto que tenga a la República Dominicana.

El caso del joven Ednardo Colom Píris ha sido entregado a la opinión pública puertorriqueña. Como el pueblo puertorriqueño no tiene soberanía para demandar directamente del Gobierno dominicano las explicaciones que el caso merece, debe exigir del Departamento de Estado de Estados Unidos que las demande.

La situación es clara. El Gobierno dominicano arrestó y puso en la cárcel al joven puertorriqueño desaparecido. El Gobierno dominicano debe devolver el joven Ednardo Colom Píris a sus padres, y al pueblo de Puerto Rico, que ahora lo reclama. Si no puede devolverlo, tendrá que aceptar y quedará probada la acusación que formula la desconsolada madre. Tendrá que aceptar y quedará probado que la policía del General Trujillo lo asesinó.

El General Trujillo podrá ser un magnífico Presidente, y no es nuestra intención ni nuestro deber discutirlo. Pero ahora no se trata de loar al General Trujillo, se trata de devolver al joven Colom Píris a su hogar y a su patria. O de explicar por qué no.

(Editorial de "La Democracia" de San Juan, P. R., del 25 de 1960.)

Si Miranda fué buen maestro, parece que resultó ser mejor agricultor, pues su finca despertó la codicia de muchas personas en aquella comarca, muchos industriales que nuestro compatriota.

La trama

Quince años de labor intensa proporcionaron el placer a Miranda de ver coronados sus esfuerzos, levantando un hogar puertorriqueño en el extranjero, noble y honrado, y además viendo como reverdecían todos los años aquellos árboles sanos del aromático grano, rindiéndole sus frutos que eran al mismo tiempo la alegría y esa satisfacción espiritual que sólo saben comprender los que labran la tierra para recoger de ella sus frutos.

Fué entonces cuando a la sombra se incubaban las intrigas para tratar de despojar al puertorriqueño de su preciosa finca de café.

Se preparó un ardid por los enemigos, por supuesto, bastante bien tramado, y que dió los resultados que se esperaban de momento.

Los envidiosos que querían tener de cualquier forma la propiedad de Miranda, resolvieron escribir una carta a don Federico Velázquez, dominicano residente en Puerto Rico, en la cual carta se criticaba al Gobierno de la República y se lo hacían la mar de imputaciones criminales, y Miranda aparecía firmando la carta; naturalmente, la firma era completamente apócrifa.

Al mismo tiempo que se depositaba la carta en el correo se pasaba aviso al Gobierno sobre la mencionada carta en la cual se hacían graves acusacio-

nes, con el fin de que las autoridades se incautaran del documento y se detuviera al firmante, que, como ya sabemos, aparecía ser Juan N. Miranda.

Y así fué. Se incautó el Gobierno de la carta y se procedió al arresto inmediato de Miranda por conspirador, siendo inmediatamente encarcelado.

Se practica una investigación

Amigos de nuestro compatriota influenciaron cerca de las autoridades gubernamentales para que se practicara una investigación sobre el asunto, pues consideraban que el Gobierno había sido sorprendido con la información suministrada y que además se trataba de una trama cobarde por parte de algunos vagos que codiciaban la propiedad de Miranda.

La investigación se realizó y debido a que nada pudo ponerse en claro y de nada pudo acusarse a Miranda, al cabo de nueve días de encierro el Presidente de la República le puso en libertad, pero bajo las órdenes y custodia del Gobernador de la Provincia.

Una solicitud de doscientos pesos

Cuantan varios testigos de este sensacional y escandaloso proceso que ciertos individuos a nombre de un oficial del Gobierno solicitaron de Miranda cierta suma de dinero que se dice fué de \$ 200, la cual el puertorriqueño se negó a satisfacer o no podía cederla.

Un paseo trágico

Una noche, precisamente el día 8 de marzo del presente año, Miranda fué invitado a pasear en

Los abogados Travieso y Huye

La familia del señor Miranda, que se compone de una viuda y de cuatro hijos, regresó a Puerto Rico y entabló relaciones con los abogados señores Martín Travieso y Juan B. Huyke, con el fin de exigir del Gobierno de Santo Domingo una indemnización, ya que en el asesinato de su esposo se encuentra complicado un oficial del Gobierno de la República.

Los distinguidos letrados se trasladaron a Santo Domingo, pero sus gestiones no tuvieron ningún resultado práctico, aunque sí obtuvieron evidencia suficiente para probar que el crimen había sido cometido por las personas que más arriba dijimos acompañaron al señor Miranda en el paseo en automóvil.

Interviene el Gobierno americano

Ayer por la mañana los abogados de la familia, señores Travieso y Huyke, acompañados de la señora Isabel Correa vinda de Miranda y de sus hijos Cecilia, Guillermo, Esmeralda e Inocencia, se presentaron en la Fortaleza y sostuvieron una larga entrevista con el Gobernador interino, señor Winker, ante quien se expuso el caso y como ha sido, e informándose además de las gestiones infructuosas acerca del Gobierno dominicano.

Con tal motivo, se ha elevado por el Gobernador de Puerto Rico una petición al Departamento de Estado, para que éste intervenga en el esclarecimiento del crimen.

Domado de "El Imperial" de San Juan, P. R., sept. 2, 1931.

Bureau of Prisons
Department of Justice
Washington, D.C.

Lo llevaron fuera de la ciudad a un lugar des-
poblado, y allí, después de haberle propinado un
fuerte botellazo en la cabeza, le remataron a tiros.

Una vez libres ya de Miranda, resolvieron en-
terrarlo, pero sin embargo, los criminales parece que
querían dar a conocer su criminal acción o querían
burlarse del difunto, y lo enterraron casi a ras del
suelo, dejándole por fuera las manos.

Macabro hallazgo

Al amanecer, un vecino que había escuchado gritos y los disparos por aquella cacería, resolvió dirigirse al sitio de donde provenían, y cuál no sería su sorpresa al descubrir que de la tierra reaparecían dos brazos de una persona enterrada.

El aterrado vecino corrió entonces en busca de otras personas, que avisaron a los familiares de Miranda; después de haberlo identificado, y le dieron cristiana sepultura en el cementerio de la ciudad.

Los criminales, acortados entonces de su obra, resolvieron hacer desaparecer el cadáver y profanando el camposanto, desenterraron nuevamente el cadáver de Miranda y lo hicieron entonces desaparecer, dicen ellos, que habiéndolo amarrado con un peso amarrado al cuerpo.

MAS DETALLES SOBRE EL ASESINATO DEL PUERTORRIQUEÑO JUAN N. MIRAN- DA EN SANTO DOMINGO

El dolor de una familia en tierra extraña.—Los medios de que se valió la viuda para poner en conocimiento de lo sucedido a sus familiares, en Puerto Rico.

En nuestra edición de ayer informamos a nuestros lectores sobre el asesinato de que fué víctima nuestro compatriota señor Juan N. Miranda.

Decíamos ayer sobre el paseo en automóvil que costó la vida a nuestro compatriota en compañía de Manuel de Jesús Pérez Sosa, gobernador de la Provincia de Barahona; Ulises Cuello, Colón Rubio y el chauffeur Carlos Pérez, quienes hicieron bajar a la víctima a viva fuerza propinándole un tremendo botellazo en la cabeza para luego rematarlo a tiros. Sabemos que luego el cuerpo de Miranda fué sepultado con las manos fuera y que una vez descubierto y enterrado en el cementerio el cadáver fué nuevamente desenterrado y desaparecido suponiéndose que el mismo fué arrojado al mar, por los mismos criminales.

Deseosos como estamos siempre de complacer a nuestros numerosos lectores, uno de nuestros redactores se personó ayer en la residencia de la viuda, la señora Isabel Correa y Reyes, inquirendo nuevos datos sobre el asesinato de que fué víctima su querido esposo.

—Señora, ¿cómo ha sido que inmediatamente después de la muerte villana de que fué víctima su

esposo no se comunicó usted con sus familiares en Puerto Rico?—preguntó nuestro redactor.

—Porqué allí el Gobierno,—comenzó diciéndo la viuda de Miranda,—tiene mucho cuidado y ejerce una censura tremenda con toda la correspondencia, y por más que traté, nunca pude conseguir que las cartas llegasen al poder de mis familiares puertorri-
queños.

Después de haberle escrito al Cónsul Americano y de no haberme hecho mucho caso este señor, decidí valerme de otros medios para poder llegar hasta mis familiares. Imagínese usted que el Cónsul me aconseja que para que investigue el caso me comunique con el Sr. Comisario de la Policía de la ciudad de Barahona, quien precisamente es uno de los que está interesado en que no se aclare este crimen, ya que él es el responsable del orden en esa región”.

Léase la carta del Cónsul:

*American Consular Service.
Santo Domingo.*

17 de abril de 1933

Sra. Isabel Correa de Miranda,

Paradís, R. D.

Muy señora mía:

Acuso recibo de su carta fechada el 1° de abril del corriente año, relativa a la desaparición de su esposo de su residencia de Paradís, R. D. Antes de que el Consulado pueda tomar ningún paso en este asunto, es necesario que usted le informe al Consulado la opinión que dicho señor fué nuevamente arrestado en la ocasión de su desaparición o si él abandonó su hogar voluntariamente.

Approved For Release 2002/08/07

Los señores abogados establecieron una larga correspondencia sobre el caso con el Secretario de Estado Dominicano, Sr. Logroño, y de haber tenido un fin de entrevistas con los dos cónsules que han pasado durante estos meses por Puerto Rico y de que mi cuñado, después de sostener una prolongada entrevista con un enviado especial del Presidente Trujillo, llamado Francisco Martínez y conocido generalmente en su país por don Panchito, llegamos a la conclusión de que se nos venía entreteniendo demasiado tiempo ya en conversación sin fines prácticos, resolvimos recabar la cooperación del gobierno y fué por eso que acudimos el jueves donde el gobernador de Puerto Rico acompañados de nuestros abogados, a solicitar la ayuda del Secretario de Estado de Washington."

Para el lunes prometemos a nuestros lectores, detalles más interesantes sobre este mismo caso que se refiere a la forma en que se pudo lograr descubrir este crimen y de un incidente habido entre un pasajero de la señora vinda de Miranda y el Cónsul Americano en Santo Domingo, provocado por el poco celo que éste demostrara en atender al esclarecimiento del crimen cometido con nuestro compatriota.

Tomado de "El Imparcial" de San Juan, P. R.
9 de septiembre de 1933).

IAS DETALLES SOBRE LA MUERTE DEL
ROFESOR MIRANDA EN SANTO DOMINGO

Manifestaciones del Sr. Moux, cuñado de doña Isabel Correa viuda de Miranda. Dice que en el mis-

La misma que me ha sido comunicada, al ser en ausencia de informes que me han pasado, que en efecto se ha dirigido a este punto de la República que no sea Barahona, sería comunicarse con el Sr. Comisario de Policía de dicha ciudad y como ya usted informa en su carta que ha solicitado informes de dicho funcionario, no creo que una nueva comunicación produciría los resultados deseados.

De usted muy respetuosamente,

(Firmado). *Walter S. Reineck,*
El Cónsul de los Estados Unidos.

—“En vista de que no podía comunicarme con mis familiares estando en la República Dominicana, tuve que valerme de un peón de mi finca, un haitiano y enviarlo expresamente a Puerto Príncipe a ponerme en el correo de aquella ciudad una carta para mis familiares en Puerto Rico.”

—Tan pronto tuvo mi familia conocimiento de nuestra situación y del asesinato de mi esposo, fué a buscarme y a tratar de que se hiciese una investigación de todo lo que había sucedido. Pero en vez de encontrar cooperación por parte de las autoridades, lo que halló fueron entorpecimientos en sus gestiones.

—¿Y por qué usted resolvió ir a ver al gobernador de Puerto Rico al cabo de seis meses de haber ocurrido el crimen?

—Porque al llegar a Puerto Rico, mi cuñado, que me representa, entregó el caso a mis abogados, quienes han venido agitando toda clase de recursos para llegar a un acuerdo satisfactorio con el gobierno dominicano, pero en vista de que después que los

Sr. Moux al lugar en donde se desarrolló la espantosa tragedia, informándole detalladamente de los pormenores del suceso.

"Mientras nos encontrábamos en el escenario de los hechos,—nos decía el Sr. Moux,—mis dos amigos me indicaron otro sitio allí mismo en la playa en el cual se habían cometido, por aquella misma época en que fué asesinado Juan N. Miranda, otros tres crímenes en los que también intervinieron las mismas personas que están complicadas en el crimen objeto de esta información. Estos crímenes causaron en la comarca gran indignación, por tratarse de que las víctimas eran personas muy queridas y respetadas. Pero nadie se atrevía a hacer denuncias de ninguna índole, temiendo por su vida o por la de los suyos.

Una de las víctimas,—nos sigue refiriendo nuestro entrevistado—, fué un joven alegre, robusto y campechano, de apellido Gutiérrez, que tenía grandes simpatías en toda la ciudad. De familia bastante acomodada, le hicieron también la misma solicitud por dinero, que él se negó a dar. Entonces sobrevino el fatídico paseito en automóvil. Al llegar a la playa, se desmontaron y dándole una pala a Gutiérrez, le ordenaron hacer un hoyo. Este se negó rotundamente enfrentándose con sus enemigos, quienes a tiros y bayonetazos lo asesinaron, enterrándolo como a Miranda, casi a ras del suelo. Cuentan que por la noche, una manada de perros hambrientos que husmearon el cadáver, lo descuartizaron.

"Otro de los asesinados en el mismo lugar, fué una persona cuyo nombre no recuerdo bien, pero sé que se llamaba Aquilino. Otra de las víctimas fué un tal Bonano González.

— 67 —

mo lugar donde fué asesinado nuestro compatriota, se habían cometido otros crímenes en los cuales intervinieron las mismas personas complicadas en el asesinato objeto de esta información.

Ya saben nuestros lectores sobre la trágica muerte del compatriota nuestro, Profesor Juan N. Miranda, quien sucumbió trágicamente a manos de unos desalmados en la ciudad de Barahona, República Dominicana. Y luego conocieron el medio de que tuvo que valerse la viuda para hacer llegar noticias del suceso a sus familiares en Puerto Rico.

Siempre atentos a satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, un reportero nuestro logró entrevistar al Sr. Moux, cuñado de doña Isabel Correa viuda de Miranda, quien fué el primer miembro de la desgraciada familia en acudir a socorrerla.

Tan pronto el Sr. Moux recibió noticias, embarró rumbo a la República Dominicana. Llegó a la capital y tomó un automóvil que le condujo hasta Barahona por \$37.00. Durante este viaje el auto sufrió un percance que obligó a él y a su chauffeur a amanecer en el camino, martirizados ambos por los mosquitos y otros insectos.

Al llegar a Barahona el Sr. Moux se encontró con un amigo puertorriqueño que le impuso de todo lo ocurrido, informándole de las condiciones en que se encontraba la familia de Miranda en la aldea de Paradís, y después lo condujo a presencia del hombre que oyó los gritos cuando se cometió el asesinato del Profesor Miranda y quien también descubrió y reconoció el cadáver, ya que era igualmente puertorriqueño y Miranda daba clases a una hijita suya.

Entre los dos puertorriqueños condujeron al

— 68 —

"Como los dos amigos puertorriqueños que me impulsieron de todo esto, y que son mis dos testigos más fuertes en este desgraciado asunto, eran continuamente vigilados, temieron por sus vidas y al comunicármelo, yo le pagué el pasaje de regreso a Puerto Rico, donde se encuentran aun.

"Después de descansar un día en Barahona, salí hacia la aldea de Paradís, sitio en donde me esperaba ansiosa la familia de Miranda y en donde éste tenía su finca de café.

"Como ciertos individuos sospechosos acudieron al hotel para saber el número de mi habitación, atemorizado y como medida preventiva, a media noche me trasladé a otra habitación.

"El camino que conduce a Paradís y que queda entre montañas, tuve que recorrerlo en mulo, acompañado de un guía. Todo el pueblo de Paradís parecía estar pendiente de mí. Mis pasos eran vigilados. Mi cuñada y sus hijos se llenaron de alegría al verme. Con mil precauciones, abandonamos la aldea para volver a Barahona. Antes de salir busqué por todas partes alguna persona o familia que quisiera hacerse cargo de la finca sin pagar nada. Sin embargo, no pude cumplirlo: todos parecían temer a no sé quien. En Barahona tuve que vestir a mi familia lo más humildemente posible para no levantar sospecha alguna y, ayudados por nuestros amigos los dos puertorriqueños, llevar uno a uno fuera de la ciudad y entonces una vez reunidos, tomamos un carro hasta la capital. Durante el camino fuimos registrados varias veces por Guardias Nacionales. Al llegar a Santo Domingo, les compré ropa y demás

cosas necesarias a la familia, pero la guardamos para cuando estuviésemos a bordo. Mientras tanto, se guían vestidos de harapos. Así fuimos todos al Departamento de Inmigración para conseguir los permisos y poder obtener los pasajes. Pero en la compañía de vapores se nos presentó un gran inconveniente, pues Isabel Correa, siendo viuda aparecía como casada, pues la forma en que desapareció su desventurado esposo no tenía, no había podido conseguir un certificado de defunción. Pero tuvimos suerte, porque un empleado de la compañía nos indicó el medio para conseguir el certificado de defunción.

"Entonces fui a donde el Cónsul Americano a llevarle toda clase de documentos que pude conseguir para condenar a los asesinos de Miranda. Con el Cónsul trabaja un puertorriqueño que no usó de las maneras correctas para tratar a las personas conmigo. Tras una espera muy larga, pude conseguir al fin ver al Cónsul.

"Me presenté, le dije quién era y los motivos que me llevaban hasta allí, y además, le hice entrega de toda la documentación relacionada con el crimen. El se puso a revisarla como persona que no estaba muy interesada en el asunto y hasta llegó a decirme que el no tenía nada que ver con aquel caso y quiso dar a entender que no podría conseguir nada. Viendo que no se me atendía como era debido, aquellas palabras despectivas del Cónsul me llenaron de indignación y lleno de coraje le arrebaté los papeles de sus manos y me fui. Entonces él parece que se dio cuenta de lo que había hecho y comenzó a llamarme repetidamente, pero yo no le hice caso.

“Regresamos a Puerto Rico en donde le entregamos el caso a nuestros abogados, y una vez aquí, cuando menos lo esperaba, recibí de manos de un detective una carta del Secretario Ejecutivo, donde se me decía que el Cónsul Americano en Santo Domingo, deseaba obtener la documentación relacionada con el caso de Miranda para realizar una investigación.”

Hasta aquí las manifestaciones que hiciera a nuestro redactor el Sr. Moux, casado con una hermana de la viuda del Profesor Miranda. En una de nuestras próximas ediciones, aportaremos más detalles sobre este importante asunto.

(Tomado de “El Imparcial”, de San Juan, P. R., 14 de septiembre de 1933).

De los dominicanos prominentes que pudieron salvar la vida por actos de advertido coraje y serenidad, hoy en el ostracismo, citaré:

A Rafael Estrella Ureña, ex Presidente de la República.

Angel Morales, ex Vicepresidente de la Sociedad de Naciones.

Federico Velázquez Hernández, ex Vicepresidente de la República.

Coronel Luis Silverio Gómez, Coronel Alfonseca, Senador Jaime Sánchez, Diputado Jaime Sánchez (hijo), Diputado Julián F. Grisanty, General Carlos Daniel, Pedro A. Ricart, ex Secretario de Estado, Diputado Virgilio Vilomar, Dr. Leovigildo Cuello, Francisco Deetjen, ex Administrador de Aduanas, General Manuel D. Pérez, Dr. Juan B. Pérez, Presidente de la Corte de Apelación de Santiago, Licenciado Sergio Benkosme, ex Secretario de Estado.

Dr. Ellis Cambiaso, Coronel Octavio Estrella Creña, Coronel M. Alexis Iiz, Manuel Roca, Juan E. Luna, General Juan M. Peguero, Dr. José D. Alfonso, ex Vicepresidente de la República, fallecido en el exilio, General Pablo Terrero, Julio Sánchez F. Capitán, Alfredo Levy, José Levy, General Bruno de la Cruz, Ulises Tejeda.

DOCUMENTOS CONFIDENCIALES DIRIGIDOS POR EL GENERAL ENRIQUE LOINAZ DEL CASTILLO, ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO EN SANTO DOMINGO, AL SECRETARIO DE ESTADO DE LA REPUBLICA DE CUBA

Cómo trata Trujillo al cuerpo diplomático acreditado ante su Gobierno

“Señor Secretario de Estado:

“Por muy penoso que sea para mí—y acaso para la Secretaría—una suprema razón, la del deber, me obliga—a mí por lo menos—a no descarrar más relaciones con el Presidente dictador de esta infatunada República, tan mercedora de las bendiciones de la libertad y del respeto a las leyes.

“He querido prescindir de los antecedentes juveniles del dictador, de su absoluta falta de respeto a lo ajeno, de su ausencia de escrúpulos para el enriquecimiento o para con la sociedad, o para imponer sus caprichos a la justicia, o para fomentar la adu-

profunda abyección. Ni he comentado su retardo de verificación, perpetuado por constantes ausencias de mi despacho. Pero lo que no he podido contemplar con indiferencia, que seña desleal a Cuba, es el atropello y el riesgo del asesinato cuando amenazan a un cubano. No tardé en comprender la sensación producida en el ánimo del dictador por mi constante apoyo a nuestros compatriotas, cuando puse fin a las frecuentes detenciones de los cubanos, sin motivo alguno, en el momento mismo de llegar a esta capital. Fue por eso que en el caso de Max Rodríguez no quise ensayar la gestión, y así ante el Presidente, a pesar de las súplicas del preso, hasta que recibí el telegrama cifrado del 24 de septiembre, en el que pude comprender que se me aconsejaba por la Secretaría "una tramitación" casi personal evitando una forma oficial, etc. Aunque esa tramitación personal a primera vista era la aconsejable, yo tenía de ella una complicación; y así lo manifesté a la Secretaría. La complicación de no ser recibido, aunque ello se me prometiera. Tenía presente los desaires a otros diplomáticos: al Encargado de Negocios de Holanda, quien después de haber hecho el viaje hasta Santiago, con audiencia concedida, recibió una negativa sin explicación; el desaire reciente al Ministro de España, a quien aceptó el ofrecimiento de un banquete y a la hora de iniciarlo se fué de paseo a caballo, alegando al Ministro la excusa de "estar enfermo"; otro desaire anterior, al Ministro de los Estados Unidos, Curtiss, a quien dejó con la comida en la mesa con igual pretexto, etc., etc. Además de las instrucciones de la Secretaría, me estrechaba el habérseme cerrado el conducto de la Secretaría de

Relaciones Exteriores para la presentación del habeas corpus y de la solicitud posterior de libertad bajo fianza, con la falsa teoría de "no haberse agotado las vías judiciales", cuando ya está bien afirmado que la denegación de auxilio PERTENECE AL JUICIO DEL GOBIERNO RECLAMANTE; y así lo declaró el Secretario de Estado Bayard, de los Estados Unidos.

"Y así fué. El Presidente desairó la petición de la entrevista, a pesar de haber prometido, desde el 2 de octubre, señalarme lugar y día. Ha pasado más de un mes, y el desaire continúa, sin haberse cuidado de explicación alguna. La libertad misma de Max no se me comunicó oficialmente; por lo que no he dado las gracias, si es que gracias merece la tremenda tortura, sin justificación, a la que estubo casi dos meses sometido. He sufrido en silencio la descortesía. Mucho antes había sentido la frialdad que en el Presidente origino mi discurso de la condecoración de Céspedes (¡que no propuse!). He manifestado pública y oficialmente, como motivo de mi viaje a Haití, la necesidad de presentar mis excusas. Menos del dictador y su terrible familia, me he despedido de todos, y recibido afecto de todos; pero el dictador mandará informar lo que mejor le cuadre!

(F.) *Enrique Loínaz del Castillo.*"

PRISIONES Y ASESINATOS EN MASA. ADULTERACION SIN ESCRUPULOS. RIDICULOS PARALELOS ENTRE FAMOSOS CAPITANES Y TRUJILLO. UNA SOLA PERSPECTIVA: LA INSURRECCION

"Nº 116.—CONFIDENCIAL.

"Santo Domingo, 5 de septiembre de 1932.

"Señor Secretario:

"Cualesquiera que sean las amistosas expresiones de este Gobierno para con la representación del nuestro, paréceme ineludible deber el informar confidencialmente a nuestra Secretaría de la situación penosa que atraviesa esta República.

"Anoche se han realizado numerosas prisiones: algunas de personalidades tan destacadas como la del ex Secretario de Hacienda y ex Secretario de la Presidencia, Sr. Rafael Vidal, que fué hasta hace meses el alma de la situación, y la del Teniente Coronel Luis Silverio, que hasta hace unas semanas era Comandante Militar de la Fortaleza y Plaza de Santiago. También han sido detenidos Max Rodríguez, Rafael Polanco, Ramón Estepan, Bamban Pérez, Juan Bonafé y otros menos conocidos. Las detenciones continúan hoy.

"Y no hace mucho, ni un mes, numerosos miembros del Ejército fueron traídos desde el Cibao a las insalubres prisiones del Presidio de Nigua. Una gran inquietud y descontento general adviértese en todos los sectores sociales, mientras un régimen dic-

tatorial extrema su espionaje y predica en la sobria zarpazo de sangre. Los hermanos Peraza, aboga dos y profesores de alto prestigio, y Tiberio Santillana, acaudalado comerciante, son las víctimas más recientes, inmoladas como otras muchas a esta típica dictadura hispanoamericana.

"Como en todas sus similares—las presentes y las fenecidas entre las maldiciones de la historia—medra aquí también el grupo satisfecho poseedor de la prensa, de las gavelas del poder y de los resortes de la fuerza. En frente, desarmada y violada, la República.

"La más abyeeta adulación se exhibe sin escrúpulos. Ni la acción más insignificante, así sea un bautizo, se escapa a los obligados ditirambos en loor del mandatario; ni columna alguna del periódico deja de integrarse con los elogios traídos por los cabellos a la "política constructiva" y de salvación económica, genial del "egregio" Presidente de la República, cuya espada victoriosa, como la de Napoleón, ha consolidado una obra superior a la de Bolívar. La salvación económica consiste en no pagar la amortización de la deuda, salvando de este modo el originalísimo el crédito de la Nación; la prosperidad en los banquetes oficiales mientras desfila por las calles el hambre del pueblo. Y la Nación no se endeuda más porque no hay quien le preste.

"Y para colmo, más allá de esta desventura sólo hay una perspectiva, un dilema: la insurrección con sus peligros, o la prolongación de la dictadura con el camouflagé reeleccionista. Semejante desdén de la ética repercute en las clases sociales inferiores, en el descenso moral y el incremento de los delitos hasta

que alguna reacción posible produzca el milagro del bienestar social. Esta Legación, firmemente apantada de todo interés ajeno al de Cuba, se limita a cumplir este penoso deber de información.

“Reitero al señor Secretario de Estado mi más alta y distinguida consideración.

(F.) *Enrique Igoñaz del Castillo*”.

LOS HORRORES DE LA PRISION DE NIGUA

Las actuaciones de Max Henríquez Ureña en contra de Cuba.—El tirano encarcela para robar propiedades.

“CONFIDENCIAL

“Santo Domingo, 19 de octubre de 1932.

“Señor Secretario de Estado:

“El 24 por la mañana le dirigí este radio: “Esta tarde será libertado Max Rodríguez. Puede avisarse familia”. En efecto, fué puesto en libertad a las cuatro de la tarde del mismo día 24. Horas después lo fueron Fello Vidal y casi todos los presos políticos supervivientes del presidio de Nigua. Unos ocho fueron privados de la vida en la sombría soledad por aquellos carceleros esclavos de la voluntad del amo. Como esto no nos concierne especialmente, prescindo de los horrendos detalles de estas ejecuciones sin sanción legal ni moral. Max Rodríguez está vivo

gracias a la ciudadanía cubana: porque de paso la amparado bastante a Fello Vidal y otros conjuntamente acusados con Max. En realidad son inocentes del delito que sospechas injustificadas les atribuyeron. Max, ya libertado, me lo ha reafirmado. El ha salido como entró, sin formalidades legales. Pero al menos salió recibiendo un abrazo del Honorable Secretario de Guerra y Marina y los estrechones de mano de los militares. Había entrado a patadas y trompadas al cruzar la verja. Los sufrimientos del presidio de Nigua parecerían arrancados a una página de Mirbeau. Una noche cinco compañeros, presos políticos, fueron matados a treinta metros de la celda de Max. Otra noche, con demuestos impresionantes, vinieron a llamarlos, nombre por nombre: luego los dejaron en paz. Otra noche trajeron presos y en altas voces les ordenaron cavar seis sepulturas frente a la celda de Max, donde precisamente había con él cinco presos más. Vestidos de presidiarios comían el rancho de arroz y frijoles con un guardia al lado armado de una estaca, con la que flagelaba por el menor motivo, por sólo equivocar el plato. A los dos días de sacarlos a trabajar, Max tenía callos en las manos. Pero nada era eso comparado con el peligro de esas salidas fatales para tantos! Tuve que decirle a Max, en presencia del jefe de la prisión, que de su vida eran responsables a Cuba la de los oficiales de la prisión. El jefe me prometió no sacarlo en lo adelante ni a bañarse.

“Mientras tanto mis incesantes gestiones en la Secretaría de Relaciones Exteriores—primero con notas, luego con conversaciones—sólo consiguieron evitar una precipitación funesta y eximir de traba-

los forzados al preso. Se cerró el camino al habeas-corpus, no permitiéndose al preso firmar la instancia por su libertad, que le envié al presidio. Ni abogado alguno se atrevía a encargarse de presentarlo. Ni el de turno, que los tribunales deben señalar a petición de la Secretaría de Relaciones, porque el Secretario Max Henriquez negó el derecho a utilizar el conducto de la Secretaría de Relaciones: ni para el habeas-corpus ni para la libertad bajo fianza que solicité después cuando se presentó la ridícula acusación del porte de una pistola, autorizada por el Presidente de la República.

"El argumento principal del Secretario de Relaciones para negar el cauce ministerial a mis reclamaciones consistía en no estimar agotada la vía judicial, la que precisamente cerraban al preso y a mí. Abogados consultados me manifestaron que ningún otro recurso quedaba en las leyes dominicanas. Entonces tuve que acudir a la gestión ante el Presidente y solicité una entrevista: por medio de Relaciones Exteriores. Se me contestó que el Presidente señalaría día y lugar. Todavía estoy aguardando.

"Hablé entonces con casi todos los miembros del Gabinete; especialmente de la necesidad de la vida de Max, indispensable, en esta situación a las relaciones de paz y cordialidad de ambos pueblos. Y me dirigí a Virgilio Trujillo, Secretario de Guerra y Marina, quien vivamente interesado me prometió salir el mismo día para las Matas para ver al Presidente. Me pidió dos días de espera. Y, en efecto, a su regreso me anunció que estaba concedida la libertad de Max para el día de regreso del Presidente.

dentro de dos o tres días, que se hicieron dos semanas. En tanto el mismo Virgilio, trayendo del presidio a la Fortaleza a Max, fué a visitarlo. Allí lo llevó un documento en que traspasaba Max a favor de Virgilio Trujillo el crédito hipotecario por el cual Max era dueño de la casa quinta sita en la Avenida Independencia junto a los baños de mar de Güibía. Max firmó el traspaso exigido. Don Virgilio lo abrazó y le ratificó la próxima libertad. El 24, anteayer, Max quedó libre. Antes de salir volvió a verlo Don Virgilio para preguntarle si era de Fello Vidal otra casa que está en nombre de Max en la calle de Mercedes. Max le contestó que como Fello le debe alrededor de dos mil pesos, mientras no le pague, seguirá siendo de Max, a cuyo nombre está. Pareció conforme y lo dejó salir. Hoy Max visita al Presidente acompañado por don Virgilio. Yo recomendé la visita. Ya antes don Virgilio había puesto en libertad a Ducondray y Mausfield, abogados presos con Max, después de obtener de cada uno la cesión de una casa. Y mientras Fello Vidal no suelte algo más no daría ni un real por su vida.

"Naturalmente el haberme atravesado en el camino ante la vida de Max Rodríguez, a quien visité casi todos los días, y ahora ante la propiedad amenazada de los Elmúdesi, cubanos, me ha atraído la mala voluntad de estos personajes sin escrúpulos ni freno. Don Virgilio, cuyos antecedentes, iguales a los de sus hermanos, no es indispensable recordar, dijo hoy a un amigo que a mí me trasladaban a Panamá. Como si el Gobierno de Cuba fuera capaz de deshonrarse desautorizando la abnegada defensa, prudente y enérgica según la necesidad del momento, con que

un Ministro de Cuba ha amparado la propiedad, la libertad y la vida misma de los cubanos!

"Mi viaje a Panamá ahora daría tales apariencias de cierta a tal versión que, interpretando la decorosa orientación siempre mantenida por nuestra Secretaría de Estado, he anunciado a la Secretaría de Relaciones Exteriores mi viaje a Haití—el 8 de noviembre,—donde debo presentar las credenciales del Gobierno de Cuba.

"Pero es mi propósito no volver donde esta dictadura, aunque tuviera que vivir en Haití.

"Creo que hasta enero o febrero del entrante año no debería enviarse a esta Capital nuevo Ministro. Basta encargar de la Legación al dignísimo Cónsul Javier Paulino.

"Todas las cortesías las tendré hasta la partida. El 24 me excusé de ir a las fiestas por la enfermedad, real, de mi esposa. Pero envié a la Secretaría la adjunta felicitación.

(F.) *Enrique Loínaz del Castillo.*"

VORACIDAD INSACIABLE DEL TIRANO Y DE SU HERMANO VIRGILIO TRUJILLO

Ricos cubanos despojados de sus propiedades
..CONFIDENCIAL.

Santo Domingo, 26 de octubre de 1932.
"Señor Secretario de Estado:

"Informaba a Ud. mi confidencial número 10 del 10 de octubre el nuevo conflicto que nos aguarda si

hemos de amparar, como es nuestro deber, la propiedad cubana contra la voracidad insaciable y sin escrúpulos de los *honorables* apoderados de esta República. Contra los hermanos Elmúdesi, ricos comerciantes cubanos, empezó ya el asalto. Su abogado, Sánchez Cabral, ha sido dos veces preso e intimidado en Santiago. Todos los inmuebles que en público concurso adquirieron hace cinco años por compra y pago de cincuenta mil pesos a los legítimos herederos declarados por la Corte de Justicia de Londres y sancionados por el Tribunal Dominicano han sido embargados ahora por instigación de Virgilio Trujillo, poderoso hermano del Presidente, que quiere esos bienes "para la familia". El sábado 15 Virgilio Trujillo citó en la Fortaleza del Ozama, lugar del mayor efecto, al señor Angel Elmúdesi. Estaba acompañado de su padre (Pepito Trujillo), no menos voraz de los Trujillo. Sin rodeos le dijo: "vamos a solucionar esto. Entrégume la mitad de esas propiedades". Elmúdesi, sin amedrentarse, se negó. El *honorable* insistió, insinuando que Palmer, el rico inglés, fué asesinado. A lo que repuso Elmúdesi que a ellos nada les importaba si fué o no asesinado Palmer: que compraron a sus legítimos herederos esas propiedades, que don Virgilio no puede obtener sin comprarlas, y se quejaron de que siendo "buenos amigos" recibieran ese trato. Entonces el señor Secretario de Guerra, *honorable* Virgilio lo citó para hoy en Santiago. Elmúdesi no se atreve a ir y le ha escrito alegando enfermedad. El *honorable* insiste en que ya lleva muchos gastos en este negocio. Para completar esta información incluyo la defensa notable hecha por el abogado Sánchez Cabral, ya preso

por esta defensa, y el juego opuesto, formulado por el abogado agente del poder. Reitero a Ud. mi más alta y distinguida consideración.

(F.) *Enrique Lora del Castillo*.

LA CONDUCTA INSOLITA DE TRUJILLO EN SU DESGOBIERNO

En el Capítulo de la vida y carrera de Trujillo, dije que Chapita nació, se crió y evolucionó siempre en los bajos fondos de la sociedad dominicana y que, por toda instrucción, sólo aprendió, rudimentariamente, las primeras letras. Un hombre así, sin educación ni ilustración, no podía tener concepto de su misión de Gobernante, ni podía tampoco dar pruebas de corrección y urbanidad en su vida de relación con la sociedad y con las personalidades con quienes tenía que entrar en contacto en el elevado cargo en que lo colocaron sus pérfidas insidias de cuartel. Las sensacionales revelaciones que hace en esta correspondencia confidencial el General Enrique Lora del Castillo, soldado y tribuno egregio de la guerra emancipadora de Cuba, Ministro de su país en Santo Domingo, en relación con la conducta de Trujillo con el Cuerpo Diplomático acreditado ante su Gobierno, dejan claras las apreciaciones que yo había hecho a ese respecto, y comprueban de modo definitivo e irrefutable la ignorancia del estulto megalómano que es Trujillo. Lo que no ha sido óbice para que algunos periodistas extranjeros, tal vez mal informados o falsamente impresionados por su en-

lucada figura de General de Opereta, y una que otra casquivana Señora, de alia cortesana, hayan creído y pregonado la gentileza y buenas maneras de Chapita.

La ligereza en la emisión de opiniones a priori; la genuflexión ante los Gobernantes efímeramente poderosos, sean cuales fueren sus orígenes y los medios vandálicos empleados para llegar al poder; la corrupción y la superficialidad de los caracteres masculinos y femeninos de esta era de decadencia universal, son el mejor sostén y el mayor aceite para que tiranos como Trujillo perseveren en su nefasta obra de exterminio de las riquezas y de las vidas de un pueblo.

Perdonadas sean las culpas de aquellos que, en caravanas de migrantes, han rendido pleitesía a un asesino oficial y galonado, y se han dejado deslumbrar fácilmente por la ridícula figura de un megalómano General de parada, cobarde y taimado, que nunca se ha batido sino con las armas del embaucamiento y la perfidia, y de la felonía, la traición y el asesinato.

CONCLUSION

“La teoría política que ha dominado la inteligencia de los hombres y que ha sido por éstos expresada bien que mal en sus leyes y resoluciones, considera las personas y la propiedad como los dos objetos para cuya protección existe el gobierno.”

¿Cómo podría un cuatriero profesional como Trujillo tener siquiera una vaga noción de este sabio axioma de Emerson?

do retroceder, porque para un ser vivo, la vida es el dar a conocer su individualidad y su personalidad. Para el gobierno del inconstante despotismo de Trujillo, Cristóbal.

Los conservadores, esos que caen de quiebra ante la macedonia ante la realidad de los hechos, esos que temblarán de miedo ante la muerte que, en el fuero interior, me prepara Trujillo. Una de las cosas más entorpecedoras de nuestra evolución política y social, es la falta de responsabilidad y de conciencia. Y cuando aparece un asesino descarado a la vista, asesino se le llama *responsable*. Y este responsable de la irresponsabilidad debe continuar matando impunemente por temor de que se cercene la vida a los que levantemos la voz condenando sus atrocidades.

En los momentos difíciles, en las situaciones que requieren—para ser resueltas—arrojo, desprendimiento y abandono de sí mismo, hay que huir de los hombres de sentido común, que la mayor parte de las veces esconden bajo el disfraz de este término vago, su ausencia de valor.

Sin la prudencia no hay hombre sabio, ni justo, ni útil. Pero cuando faltaren a los hombres todas las prendas que concurren a la formación de los caracteres superiores, no habría abnegación ni actos superblimes, y la humanidad sería una masa informe integrada por esclavos sin concepto del culto del amor y la justicia.

Poco importa que rinda el tributo a la vida después de cumplir con el imperativo del deber que me dicta mi condición de dominicano. Este libro es la ofrenda que yo quiero—ante el altar del Dios tutelar de mi patria—impetrándole salvarla del hundimiento

Construyendo en un país civilizado el apocalíptico campo de destrucción y muerte de su bárbaro despotismo. "Capita" se la aniparado de las más ricas propiedades privadas; ha desorganizado el Ejército Nacional, suplantando y asesinando a sus mejores oficiales; se ha adueñado de las Rentas Internas y del Presupuesto de la Nación, que maneja sin control, y ha cometido cerca de 5,000 asesinatos, en tres años de gobierno, en un país que no pasa de 1,200,000 habitantes.

La relación de una parte de los crímenes, robos y brigandaje llevados a cabo con un descaro y un cinismo inguálables por la torpe criminalidad del sacrilego y reo de alta traición Rafael Trujillo, prueba que la tiranía entronizada hace tres años en la República Dominicana es la más inconsciente y sanguinaria que ha conocido la América Latina. Hay cosas hechas por Trujillo que ni Leguía y Sánchez Cerro en el Perú, ni Juan Vicente Gómez en Venezuela, ni Machado en Cuba, soñaron jamás cometer.

Queda el horrible caso de la República Dominicana, expuesto a la consideración de las naciones civilizadas, y sobre todo, ante la opinión pública de Cuba, Puerto Rico y Haití, a fin de que estos pueblos hermanos, encierren en un círculo de hierro y desprecio al feroz sanguinario que ha asesinado igualmente a cubanos, puertorriqueños, haitianos y dominicanos; nos presten su concurso moral y material, y nos ayuden a derrocar un régimen de gobierno que es una vergüenza para la humanidad.

Sé que al publicar este libro, pongo en juego mi vida, pues la sombra roja de sangre del tirano me perseguirá donde quiera que me dirija. Pero no pue-

INDICE

Vida y carrera de Trujillo	1
Defensa de Trujillo	2
Réplica al Sr. Morillo	3
Diplomáticos de Chaparra	4
Latrocinios	5
Persecución de cubanos	6
Obras Públicas	7
Vaticinio	8
Actos de demencia	9
Decreto que consagra a un niño de 4 años coronel	10
Lista de ciudadanos asesinados	11
El caso Colom y Piri	12
Declaración jurada	13
No se trata de alabar a Trujillo	14
Espluznante asesinato de un puertorriqueño	15
Más detalles del asesinato de Juan N. Miranda	16
Dominicanos que salvaron la vida, en el exilio	17
Documentos confidenciales (cómo trata Trujillo al Cuerpo Diplomático)	18
Prisioneros y asesinatos en masa, etc.	19
Los horrores de la prisión de Nigua	20
Voracidad insaciable	21
La conducta insólita de Trujillo	22
Conclusión	23

Definitivo. ¡Si acaso el destino me está haciendo firmar mi testamento, mi espíritu volará a lo desconocido creyendo que viaja en alas de la... Gloria!
 ¡La sangre abonará, una vez más, el campo fértil en heroísmo de Quisqueya!

PRISIONES Y ASESINATOS EN MASA. ADULTERACION SIN ESCRUPULOS. RINDIENDO PARALELOS ENTRE FAMOSOS CAPITANES Y TRUJILLO. UNA SOLA PERSPECTIVA: LA INSURRECCION

"N° 116.—CONFIDENCIAL.

"Santo Domingo, 5 de septiembre de 1932.
"Señor Secretario:

"Cualesquiera que sean las amistosas expresiones de este Gobierno para con la representación del nuestro, pareceme ineludible deber el informar confidencialmente a nuestra Secretaría de la situación penosa que atraviesa esta República.

"Anoche se han realizado numerosas prisiones: algunas de personalidades tan destacadas como la del ex Secretario de Hacienda y ex Secretario de la Presidencia, Sr. Rafael Vidal, que fué hasta hace meses el alma de la situación, y la del Teniente Coronel Luis Silverio, que hasta hace unas semanas era Comandante Militar de la Fortaleza y Plaza de Santiago. También han sido detenidos Max Rodríguez, Rafael Polanco, Ramón Estepan, Bamban Pérez, Juan Bonafé y otros menos conocidos. Las detenciones continúan hoy.

"Y no hace mucho, ni un mes, numerosos miembros del Ejército fueron traídos desde el Cibao a las insalubres prisiones del Presidio de Nigua. Una gran inquietud y descontento general adviértese en todos los sectores sociales, mientras un régimen dic-

tatorial extrema su espionaje y prodiga en la soldadura varrazos de sangre. Los hermanos Perdomo, Abrego y profesores de alto prestigio, y Tiborio Santillana, acaudalado comerciante, son las víctimas más recientes, inmoladas como otras muchas a esta típica dictadura hispanoamericana.

"Como en todas sus similares—las presentes y las fenecidas entre las maldiciones de la historia—medra aquí también el grupo satisfecho poseedor de la prensa, de las gavelas del poder y de los resortes de la fuerza. En frente, desarmada y violada, la República.

"La más abyecta adulación se exhibe sin escrúpulos. Ni la acción más insignificante, así sea un bantizo, se escapa a los obligados ditrambos en loor del mandatario; ni columna alguna del periódico deja de integrarse con los elogios traídos por los cabellos a la "política constructiva" y de salvación económica, genial del "egregio" Presidente de la República, cuya espada victoriosa, como la de Napoleón, ha consolidado una obra superior a la de Bolívar. La salvación económica consiste en no pagar la amortización de la deuda, salvando de este modo originalísimo el crédito de la Nación; la prosperidad en los banquetes oficiales mientras desfila por las calles el hambre del pueblo. Y la Nación no se endeuda más porque no hay quien le preste.

"Y para colmo, más allá de esta desventura sólo hay una perspectiva, un dilema: la insurrección con sus peligros, o la prolongación de la dictadura con el camoufflage reeleccionista. Semejante desdén de la ética repercute en las clases sociales inferiores, en el descenso moral y el incremento de los delitos hasta